



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN**

Yo, **ANDREA PAOLA ORTIZ ORTIZ, C.C. 171651363-3**, autora del trabajo de graduación intitulado: **“LA ILUSIÓN DE COMPLETUD EN LOS GEMELOS DESDE LA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA”**. Estudio de caso de tres pares de gemelas idénticas, entre 20 y 25 años, de la ciudad de Quito, durante el período enero-agosto 2014 , previa a la obtención del título profesional de **Psicóloga Clínica**, en la Facultad de **Psicología**.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, agosto 2015

**ANDREA PAOLA ORTIZ ORTIZ**

**C.C. 171651363-3**

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE PSICÓLOGA  
CLÍNICA

LA ILUSIÓN DE COMPLETUD EN LOS GEMELOS DESDE LA PERSPECTIVA  
PSICOANALÍTICA. ESTUDIO DE CASO DE TRES PARES DE GEMELAS  
IDÉNTICAS, ENTRE 20 Y 25 AÑOS, DE LA CIUDAD DE QUITO, DURANTE EL  
PERÍODO ENERO – AGOSTO 2014.

ANDREA ORTIZ

DIRECTORA: GUADALUPE CEVALLOS

QUITO, 2015

## **TABLA DE CONTENIDOS**

<b>TABLA DE CONTENIDOS .....</b>	<b>II</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>1</b>
<b>CAPÍTULO 1. LA ESTRUCTURACIÓN DEL YO DESDE LA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA .....</b>	<b>4</b>
1.1    Sigmund Freud: Estructura del yo .....	6
1.1.1    Narcisismo .....	6
1.1.2    Identificación .....	9
1.2    Jacques Lacan: Estadio del Espejo .....	15
1.3    Donald Winnicott: díada madre – hijo.....	18
<b>CAPÍTULO 2. LA GEMELARIDAD.....</b>	<b>25</b>
2.1    Los gemelos en la mitología .....	29
2.2    La alteridad: semejante o doble .....	33
<b>CAPÍTULO 3. LA ILUSIÓN DE COMPLETUD EN LAS GEMELAS. ANÁLISIS DE CASOS .....</b>	<b>39</b>
3.1    ¿Soy “yo” o soy “las gemelas”? .....	44
3.2    Relación madre-hija gemela .....	48
3.3    Relación fraterna entre las gemelas .....	50
3.4    Aplicación del Test de Apercepción Temática .....	52
3.4.1    Lámina 7 NM .....	53
3.4.2    Lámina 9 NM .....	53
3.4.3    Lámina 10 .....	55
3.4.4    Lámina 12 M .....	55
3.4.5    Lámina 18 NM .....	56
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>57</b>
<b>RECOMENDACIONES .....</b>	<b>59</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>60</b>
<b>ANEXOS .....</b>	<b>63</b>

## INTRODUCCIÓN

Debido a factores genéticos y al avance en la fertilización artificial, la incidencia de embarazos múltiples se ha incrementado y ha permitido que las mujeres puedan dar a luz hasta a ocho bebés en un solo parto. Según el Anuario de Nacimientos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), en el Ecuador en el año 2010 fueron registrados 2.260 partos dobles de un total de 219.162 nacimientos, mientras que el 2011 la cifra fue de 2.124 partos dobles de un total de 229.780 nacimientos; lo que indica que en nuestro país al menos 1 de cada 100 personas es gemela. Más allá del incremento de los partos múltiples en las últimas décadas, los gemelos siempre han sido objeto de estudio para la ciencia, pero la mayoría de trabajos teóricos sobre gemelos son abordados desde una perspectiva biológica-social con el fin de comprender en qué medida aportan la herencia y el entorno en el desarrollo del individuo.

En lo personal, la experiencia de ser gemela me ha demostrado la fascinación que genera la idea de complementariedad en los gemelos (bueno-malo, dependiente-independiente, sumiso-dominante), así como la percepción de que al estar juntos forman un ser completo, lo cual impulsa al entorno familiar y social a tratarlos como si fueran un solo individuo: los visten de manera similar, reciben los mismos regalos, se refieren a ellos como “los gemelos” y en ocasiones incluso los nombres solo tienen ligeras variaciones con el fin de reforzar la idea de que los dos hermanos son realmente uno.

Gracias a los diferentes estudios sobre la génesis del yo, conocemos que el bebé nace totalmente dependiente de los cuidados maternos y forma una unidad indisoluble con la madre. Esta dependencia absoluta se caracteriza por una fusión que ejerce funciones de sostén, manejo y confianza que, poco a poco, generará que el bebé dependa en menor medida de su madre y se diferencie de ella. Sin embargo, Casamadrid (1999) indica que

algunos estudios realizados bajo una perspectiva psicoanalítica (Axelrod, 1997; González, 1988; Berenstein, 1984; Lidz et al., 1962) sostienen que en los gemelos se presentaría una tendencia a desarrollarse de una manera simbiótica y a presentar una mayor dificultad en la diferenciación del otro.

Al realizar un recorrido bibliográfico se pudo notar que los textos psicoanalíticos sobre la gemelaridad son escasos, pocos autores han estudiado este tema, inclusive Freud. Por ello, se pretende que este trabajo de disertación constituya un aporte social y teórico que despierte inquietudes y nuevas investigaciones. Entonces, se consideró oportuno realizar esta disertación desde la perspectiva psicoanalítica, con el fin de reconocer los componentes inconscientes, en particular la ilusión de completud, en la vida psíquica de unas sujetos que se desarrollaron a la par con otra sujeto considerada genéticamente su par idéntico, sin tener la oportunidad de ser "*Her majesty the baby*".

Esta disertación parte de la hipótesis de que en el sujeto-gemela la ilusión de completud viene dada por el grado de diferenciación de su yo y de que la ilusión de completud se refuerza por la injerencia del entorno familiar y social. Para intentar responder a estas hipótesis se desarrolló tres capítulos. En el primer capítulo se explicó el concepto del yo desde la perspectiva psicoanalítica. Para esto se trabajó desde tres autores: 1) Freud que trabaja los conceptos de narcisismo e identificación inscritos en la génesis del yo; 2) Lacan que propone al estadio del espejo como un punto fundamental en el desarrollo del yo porque el niño logra una percepción de sí mismo separado de su madre; y 3) Winnicott que sostiene que las primeras interacciones madre-hijo son determinantes en la construcción del yo del niño. Es importante mencionar que aunque se abordaron diversos autores psicoanalíticos para comprender la construcción del yo, el problema del trabajo de disertación se desarrolló desde la teoría freudiana. En el segundo capítulo, se planteó la

gemelaridad desde el ser y no desde el tener. Un primer abordaje revisó la concepción de la gemelaridad en la mitología para después profundizar sobre la fraternidad y la concepción de la hermana gemela como una semejante que auxilia y previene del desamparo o como una doble especular que se convierte en la primera aparición de lo extraño. Por último, en el tercer capítulo se realizó el análisis de las entrevistas y de la aplicación de un test proyectivo para articular los factores que intervienen en la construcción del yo con la información recabada del sujeto-gemela con el fin de reconocer el papel que juegan estos elementos en el surgimiento y sostenimiento de la ilusión de completud en las gemelas. Para concluir, se analizó la injerencia del entorno en el reforzamiento de la semejanza o la diferencia entre las gemelas.

El objetivo principal de esta disertación es analizar los procesos de la estructuración del yo del sujeto-gemela y dilucidar si la ilusión de completud sostiene esta construcción. Con el desarrollo de cada capítulo se buscará explicar los procesos que intervienen en la estructuración del yo desde las diferentes perspectivas psicoanalíticas; identificar el yo y sus manifestaciones; describir las características de la gemelaridad; definir la ilusión de completud en el sujeto-gemela; y analizar la fraternidad y sus incidencias en la estructuración del sujeto-gemela. Para esto, se realizó una investigación teórica aplicada con los datos cualitativos obtenidos de una entrevista clínica y la administración de las láminas 7NM, 9NM, 10, 12M y 18NM del Test de Apercepción Temática (TAT) para indagar sobre la relación madre-hija, padre-hija y fraterna. El tamaño de esta muestra se debe a que, para estudios psicoanalíticos de análisis de casos, no se requiere una muestra mayor. Las gemelas tienen entre 20 y 25 años porque es un período donde la identidad de los sujetos es más estable y se optó por el género femenino dado que la construcción de la identidad sexual es distinta para los dos géneros y los casos encontrados corresponden a esta condición.

## CAPÍTULO 1

### LA ESTRUCTURACIÓN DEL YO DESDE LA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA

Desde sus orígenes el Psicoanálisis estuvo ligado al estudio de la histeria, lo cual llevó a Freud (1900) a postular la hipótesis de la represión como una función psíquica ligada al olvido de hechos significativos (eventos traumáticos). A partir de esta hipótesis se formuló la primera tópica sobre el consciente, el preconscious y el inconsciente, en la que la vida psíquica está regida por el principio de placer y el principio de realidad. Es decir, que una fuerza reprimida trata de abrirse paso hacia la actividad pero es frenada por una fuerza represora. Sin embargo, esta tópica no fue suficiente al intentar explicar el fenómeno de la compulsión a la repetición y los aspectos inconscientes del yo y el superyó. Es así que, a partir de estos estudios, Freud desarrolla la segunda tópica en la que distingue tres instancias: el ello, el yo y el superyó (ideal del yo). En *Introducción al Narcisismo* (1914) considera al yo como una nueva acción psíquica, con sus atributos propios, entre los cuales se encuentran sus aspectos inconscientes. Es más, Freud describió al yo como una parte del ello que se habría diferenciado bajo la influencia del mundo exterior.

Basado en sus atributos, Freud sitúa al yo dentro de tres registros: tópico, dinámico y económico. Desde el *tópico*, el yo se encarga de mediar entre las reivindicaciones del ello, los imperativos del superyó y las exigencias de la realidad. Desde el *dinámico*, pone en marcha los mecanismos de defensa necesarios frente al displacer y activa la señal de angustia. Desde el *económico*, aparece como un factor de ligazón de los procesos psíquicos (Laplanche & Pontalis, 1971).

A partir de lo anterior, se reconoce que el yo es una organización compleja que cumple diversas funciones: control de la motilidad y de la percepción, prueba de la realidad, anticipación, pensamiento; tiene la capacidad de operar la represión; es la sede de las resistencias y de las identificaciones imaginarias; se encarga del manejo de la relación entre el principio de placer y el principio de realidad; participa en la censura con ayuda del superyó; construye medios de protección; conduce los investimentos de objeto hacia la idealización, y los desinvestimientos de objeto hacia el retorno de la libido al yo; y por último, es intermediario en la sublimación al transformar la libido de objeto sexual en libido narcisista (Laplanche & Pontalis, 1971). En todas estas funciones se ponen en juego los aspectos conscientes e inconscientes del yo con el fin de asegurar un control progresivo de las pulsiones debido a su posición como representante de la realidad.

Así como el yo posee múltiples funciones, desde el Psicoanálisis también se han elaborado algunas otras teorías sobre su estructuración. Este capítulo sintetizará la propuesta de tres autores: Freud, Winnicott y Lacan.

Para Freud, el yo surge como una diferenciación del ello, es considerado como la instancia del registro imaginario por excelencia; y por lo tanto, es la instancia de las identificaciones y del narcisismo.

Para Lacan, el yo está ligado a la instancia primaria del sujeto, como lo muestra el estadio del espejo.

Y por último, para Winnicott, el yo se desarrolla en base a la diada madre - hijo, considerada como un sistema narcisístico condicionado por el desvalimiento del bebé y su dependencia de la madre.

Las propuestas de los tres autores mencionados, se ampliarán a continuación.

## **1.1 Sigmund Freud: Estructura del yo**

El concepto de yo en la teoría psicoanalítica de Freud evolucionó a lo largo de su obra. En un inicio, en “Proyecto de una Psicología para Neurólogos” (1895), Freud concibe al yo desde un punto de vista fisiológico y lo describe como una organización de neuronas cuya función es fundamentalmente inhibidora en el proceso primario, lo que permite que el sujeto no confunda sus procesos internos con la realidad, evitando las alucinaciones y el displacer. Más adelante, cuando desarrolla la primera tópica en “La interpretación de los sueños” (1900), el yo aparece como un agente defensivo en la censura, mientras que su función moderadora e inhibidora aparece en el sistema preconscious así como en el pensamiento durante la vigilia; incluso se adjudica al yo ser el portador del deseo de dormir. Con la introducción del principio de realidad, el yo pasa a ser responsable de efectuar la prueba de la realidad por intermedio de las pulsiones de autoconservación e intenta imponer las normas de la realidad a las pulsiones sexuales. Por otro lado, cuando se trata del conflicto defensivo, el yo es la instancia que se opone al deseo, es decir que las pulsiones yoicas se enfrentan a las pulsiones sexuales. Por último, a partir de 1914 surge una nueva concepción del yo como posible objeto de amor, basado en los estudios de la homosexualidad y la psicosis. Con estos nuevos aportes, Freud elabora tres nociones íntimamente ligadas entre sí: el narcisismo, la identificación como factor constituyente del yo y la diferenciación de ciertos componentes ideales dentro del yo.

### **1.1.1 Narcisismo**

En primer lugar se analizará el narcisismo. En las teorizaciones de Freud (1914) se pueden encontrar tres líneas relacionadas a este concepto. La primera, lo sitúa como eje

explicativo de ciertos cuadros psicopatológicos como la homosexualidad o la psicosis. La segunda, lo entiende como ciertos estados de la vida: el pensamiento infantil, el dormir, la elección de objeto o el comportamiento de las masas. La tercera, lo ubica como uno de los aspectos estructurantes del aparato psíquico, ya sea como fase libidinal y mecanismo inherente a la constitución del yo o como punto de partida del desarrollo del aparato. Este capítulo se enfocará en esta última línea.

El término narcisismo proviene del mito de Narciso, un joven hermoso que se enamora de sí mismo al ver reflejado su rostro en el agua. Al no poder separarse de su imagen, es atraído por el reflejo de esta y muere ahogado o muere de sed al no poder profanar la quietud del agua. En 1899, P. Nácke utilizó este término para nombrar la conducta en la cual un sujeto trata a su propio cuerpo como si fuera un objeto sexual. Este primer uso remite a la idea de una perversión porque el sujeto elige a su propio cuerpo como un objeto de amor, en lugar de elegir un objeto o deseo exterior. Pero a partir de 1914, Freud transforma esta concepción patológica y define al narcisismo como una noción estructurante y una forma de investimento pulsional necesaria para la vida subjetiva (Freud, 1914).

El narcisismo es un estado intermedio entre el autoerotismo y el amor de objeto. En un primer momento del desarrollo sexual, el bebé empieza a descubrir su cuerpo y debe reconocerlo como propio. Para lograrlo, sus pulsiones toman al cuerpo como objeto y desde este momento existe un investimento permanente sobre sí mismo. Esto quiere decir que durante la infancia la pulsión sexual no está dirigida a otra persona sino que se satisface en el propio cuerpo. Al inicio, estas satisfacciones están apuntaladas a funciones corporales que sirven para la autoconservación. Por ejemplo, el recién nacido encuentra satisfacción en el acto de mamar, ya que este primer placer erótico está relacionado en un

inicio con la nutrición, pero después este placer se va independizando y el bebé succionará sus labios, su piel o su cuerpo como una manera de sentir placer (Freud, 1905). Esto se conoce como autoerotismo.

Las pulsiones en este primer estado son primordiales, por lo que es necesario agregarse una nueva acción psíquica al autoerotismo para que el narcisismo se constituya. Entonces, cuando la libido es sustraída del mundo exterior y se la conduce al yo, se constituye el narcisismo que representa tanto una etapa del desarrollo subjetivo así como un resultado de éste. Esto quiere decir que durante este primer estado el yo está en proceso de formación y recién se constituirá en un segundo movimiento reflexivo, en el que se sustraen las investiduras del objeto y se produce una identificación con éste. A partir de esta afirmación, Freud (1914) distinguió un narcisismo primario y un narcisismo secundario. El narcisismo primario es un estado cuya principal característica es la ausencia total de relación con el ambiente y existe una indiferenciación entre el yo y el ello. Por otro lado, el narcisismo secundario es un estado simultáneo a la formación del yo y nace por el replegamiento de las investiduras de objeto, es decir que se edifica sobre la base del narcisismo primario cuando aquellas investiduras entran en competencia con las investiduras yoicas, dando lugar a que se produzca un cierto desinvertimiento de los objetos y un repliegue de la libido sobre el sujeto. Este narcisismo se reconoce en la actitud de los padres hacia su hijo:

Enfermedad, muerte, renuncia al goce, restricción de la voluntad propia no han de tener vigencia para el niño, las leyes de la naturaleza y de la sociedad han de cesar ante él, y realmente debe ser de nuevo el centro y el núcleo de la creación. *His Majesty the Baby*, como una vez nos creímos. Debe cumplir los sueños, los irrealizados deseos de sus padres (Freud, 1914, pág. 88).

Los padres intentan evitar que su hijo experimente el peso de la cultura al minimizar las prohibiciones y los límites durante su infancia con la suposición de que

durante su vida adulta ya se enfrentará con la frustración que tuvieron que padecer de niños. Es así que cuando estos niños llegan a la edad adulta el delirio de grandeza se ha amortiguado y el narcisismo aparece desplazado al yo ideal. En otras palabras, lo que el sujeto proyecta como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia.

Ahora nos enfocaremos en el concepto de identificación como otro de los aspectos constitutivos del yo.

### **1.1.2 Identificación**

Aunque el concepto de identificación fue poco desarrollado por Freud, este aparece vinculado a diversos fenómenos a lo largo de su obra: a la resolución de la sintomatología melancólica, a través de los diversos mecanismos implicados en el duelo; a la elección de objeto a través del complejo de Edipo y a la constitución del yo, ideal del yo y súperyo. En este apartado se expondrá de manera breve el desarrollo del concepto “identificación” en los tres fenómenos mencionados, poniendo énfasis en su rol como factor estructurante del yo.

La identificación como un proceso psíquico vinculado con lo inconsciente aparece en: “Fragmentos de la Correspondencia con Fliess” (1892-1899), “La interpretación de los sueños” (1900), “El chiste y su relación con lo inconsciente” (1905) y “Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia, autobiográficamente descrito (Caso Schreber)” (1911). En estas obras iniciales, Freud desarrolló el concepto de identificación desde diferentes ángulos.

En un fragmento de su correspondencia con Fliess (1950), Freud relaciona la identificación con las fantasías, dado que en estas se da la conjunción inconsciente entre

vivencias y cosas oídas, lo que permite atribuir o ceder motivos propios al otro, significando así a la identificación:

La histeria (y su variedad, la neurosis obsesiva) es aloerótica, su vía principal es la identificación con la persona amada. La paranoia vuelve a disolver la identificación, restablece a todas las personas amadas de la infancia que habían sido abandonadas... y resuelve al yo mismo en unas personas ajenas (Freud, 1950, pág. 322).

Desde esta aseveración se comprende a la identificación como la exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Es importante mencionar que esta ligazón es ambivalente desde el inicio, es decir que puede darse la vuelta hacia la expresión de la ternura o hacia el deseo de eliminación.

En el Manuscrito L de la correspondencia con Fliess (1950), Freud indicó que se puede considerar de forma literal a la identificación como “*multiplicidad de las personas psíquicas*” (Freud, 1950, pág. 290); es decir que es viable la coexistencia de varias identificaciones. Así la identificación consistiría en la manera en que el sujeto hace suyos algunos elementos, ya sean tomados, dados o impuestos por otro, para constituir su yo. Debido a la historia de la relación con los objetos, el yo es capaz de construir su propia historia. Entonces, como el sujeto se relaciona con múltiples objetos a lo largo de su vida, las identificaciones también serán múltiples.

Las diferentes anotaciones sobre la identificación retomadas de la obra de Freud son de naturaleza muy variada tales como: multiplicidad de las personas psíquicas, imitación, modo del pensar, identificación en su relación con la poesía, formación de síntomas y fantasías histéricas; e identificación en su referencia a la histeria y a la paranoia. De todas estas hay que resaltar a la identificación “... *como la apropiación de una característica, posibilitada por la existencia de un atributo común entre el sujeto y el otro; la identificación relacionada con un modo de pensar inconsciente.*” (Gabela, 1994, pág.

16). Por ejemplo, en el síntoma el sujeto reproduce cierto rasgo, sea de la persona querida o del rival. Y en ciertos casos, la identificación no toma al conjunto del objeto, sino un solo rasgo del mismo.

En “La interpretación de los sueños” (1900), Freud muestra a la identificación como un aspecto importante en el apareamiento de los síntomas histéricos, porque mediante aquella se crea el deseo denegado en la realidad. A través de este camino el sujeto puede expresar en sus síntomas, las vivencias de toda una serie de personas y no sólo las propias, retomando la idea de la multiplicidad de las personas psíquicas. De hecho, la aparición de estos síntomas se consideraba la imitación histérica de algo que impresionó al sujeto; pero para que el acto psíquico llegue a esta situación responde a un proceso inconsciente más complejo. Si el sujeto se da cuenta que lo que le ocurrió a otro puede sucederle a él porque tiene los mismos motivos, esto despierta su compasión; si este razonamiento se hiciera consciente, generaría angustia, pero dado que éste no es susceptible de consciencia, desemboca en el síntoma temido. Por tanto, la identificación consiste en la apropiación sobre la base de la misma reivindicación etiológica. No hay que limitarse a entenderla como una mera imitación, sino como un “igual que”; es decir como una apropiación de rasgos comunes que permanecen en el inconsciente.

Esta visión de la identificación más allá de una imitación, da paso a que Freud desarrolle la identificación primaria en sus obras posteriores. Esta también es conocida como fundante del yo porque es el primer rasgo que marca al sujeto y lo define según el significante paterno en la relación edípica. En ese instante, se advertirán los efectos del complejo de Edipo en términos de identificación. Esta concepción se revisará en tres textos: “Tótem y tabú” (1913), “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921) y “El Yo

y el Ello” (1923); pero antes es necesario asociar los fenómenos psíquicos encadenados a la identificación primaria: el complejo de Edipo.

Es importante mencionar que Freud no desarrolla el complejo de Edipo en las niñas con la misma extensión que lo hace con los niños. Entre los dos y cinco años, el niño desarrolla una investidura de objeto hacia la madre y una identificación hacia el padre. Los dos vínculos se mantienen de forma paralela durante algún tiempo, hasta que por el refuerzo de los deseos sexuales hacia la madre y por la percepción de que el padre es un obstáculo para estos deseos, surge el complejo de Edipo. La identificación con el padre se torna hostil y se transforma en el deseo de eliminar y sustituir al padre para estar junto a la madre. Desde este instante, la relación con el padre es ambivalente. Entonces, el contenido del complejo de Edipo en el niño se caracteriza por la actitud ambivalente hacia el padre y la aspiración de objeto exclusivamente tierna hacia la madre (Freud, 1923; Freud, 1924).

Una vez superado el complejo de Edipo por temor a la amenaza de castración, las investiduras de objeto hacia la madre son resignadas y sustituidas por identificación. Esta resignación puede tener dos reemplazos en el niño: una identificación con la madre, o un refuerzo de la identificación-padre. Por otro lado, la superación del complejo de Edipo de la niña puede desembocar en un refuerzo de su identificación-madre, o el establecimiento de esa identificación, que afirme su carácter femenino. De esto se deduce que la salida y el desenlace de la situación del Edipo en identificación-padre o identificación-madre parece depender de la intensidad relativa de las dos disposiciones sexuales. El resultado más relevante de esta fase es la sedimentación en el yo de estas dos identificaciones unificadas entre sí. Esta alteración del yo recibe su posición especial: se enfrenta al otro contenido del yo como ideal del yo o superyó (Freud, 1923; Freud, 1924).

En “Tótem y tabú” (1913), la identificación aparece como un proceso en el cual se adjudican los atributos del otro y se transforman sobre el modelo provisto. Las tribus solían poner en relieve la relación de parentesco con su animal totémico en situaciones particulares, ya sea asemejándose a él, tatuándose su figura, etc. Esta identificación se escenificaba mediante actos y palabras con las que se demostraba que el sujeto es apto para ser portador de sus características. El tótem exigía respeto absoluto, pero en ciertas ocasiones y bajo un ritual solemne, el hombre podría comer de su tótem dado que esto reforzaría su identificación con él. De ahí que, al reemplazar el animal totémico con el padre, aparecen las dos prohibiciones primordiales del niño puestos en escena durante el complejo de Edipo: no matar al padre y no tomar por mujer a la madre. Los afectos ambivalentes en la identificación están presentes en torno a la figura paterna, por ello este periodo se asemeja a la fase oral de la organización libidinal en la que el objeto anhelado y apreciado se incorpora por devoración y así se aniquila.

En “Psicología de las masas y análisis del Yo” (1921), Freud sostiene que la identificación es la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona, refiriéndose a su rol en la etapa previa al complejo de Edipo en la que el niño se identifica con su padre. Por tanto, la identificación busca configurar el yo tomando al otro como modelo. Basada en esta afirmación se distinguen tres formas de identificación. La primera, está ligada a la pulsión oral; es decir que el objeto anhelado se incorpora por devoración. Esta identificación incluye la desaparición del objeto con el que se identifica. La segunda, está relacionada con la formación neurótica del síntoma, es decir que la elección de objeto vuelve a la identificación y el yo toma para sí las propiedades del objeto. En esta, se toma un rasgo que produce una marca de ese afecto hacia el otro. La tercera, nace de la percepción de semejanza con un otro que no es objeto de las pulsiones sexuales y con el cual hay una identificación parcial. Sea cual fuere el tipo de identificación, se observa en

todos ellos que el sujeto asimila un aspecto, una propiedad o un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre este modelo.

Finalmente, en “El Yo y el Ello” (1923) enfatiza a la identificación como un proceso psíquico estructurante del yo. Para llegar a este postulado Freud parte del análisis de la melancolía con el que logra esclarecer que una investidura de objeto es relevada por una identificación para lidiar con la pérdida real o afectiva del objeto, incluso afirma que “... quizá esta identificación sea en general la condición bajo la cual el ello resigna sus objetos” (Freud, 1923, pág. 31). Así el objeto perdido se incorpora de nuevo al yo y define su carácter que consiste en la sedimentación de las investiduras de objeto resignadas y contiene la historia de estas elecciones de objeto. Por lo tanto, si un objeto sexual es resignado, ya sea porque debe serlo o porque no hay otra opción, sobreviene la alteración del yo y este objeto se erige en el yo.

Después de este breve recorrido sobre la evolución de la identificación en algunas obras de Freud, se puede concluir que los efectos de las primeras identificaciones producidas a temprana edad son universales y duraderos. Las elecciones de objeto que corresponden a los primeros períodos sexuales y conciernen a los padres, parecen tener su desenlace en una identificación de esa clase, reforzando de ese modo la identificación primaria. Así mismo, es importante reconocer que el yo está formado por una serie de identificaciones que han representado para el sujeto una referencia esencial en cada momento histórico de su vida.

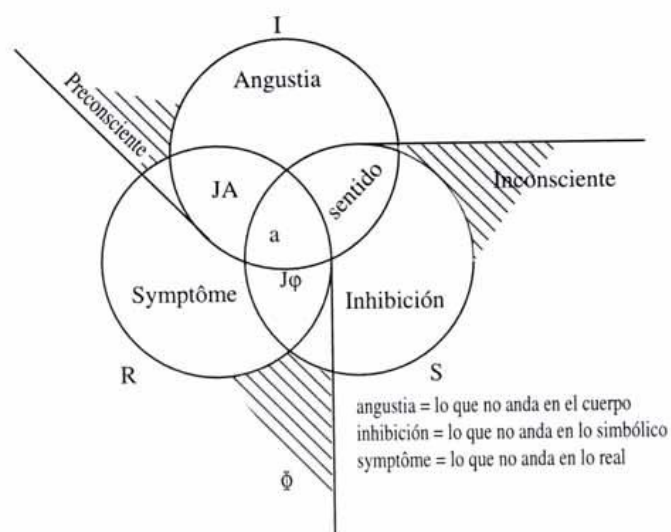
Entonces, se reconoce que la primera identificación se relaciona a la función de reconocimiento y está sostenida en el orden de la imago especular o estadio del espejo, concepto desarrollado por Jacques Lacan. Es importante mencionar una diferencia entre Lacan y Freud con respecto a la identificación como factor estructurante del yo. Como ya

se expuso con anterioridad, para Freud la identificación se da por la incorporación de rasgos de los objetos resignados a lo largo de la vida del sujeto. Lacan, por otro lado, discrepa con esta concepción y subraya que la identificación es alienante porque tiene como efecto conducir al sujeto a un ser falso, a ser lo que no se es, pero también es inherente a la dialéctica del sujeto puesto que la alienación funge como una separación.

En el momento inicial de su obra, Lacan reconoce dos tipos de identificación, una con la imago del semejante que es la primer formadora del yo en el estadio del espejo; la otra, con la imago del padre, identificación secundaria que surge en relación con la constitución del Edipo.

## 1.2 Jacques Lacan: Estadio del Espejo

Como parte de su teorización sobre la estructura que determina al sujeto, Lacan postula los registros real, simbólico e imaginario en su Seminario XXII titulado *R.S.I* (1974-75). La relación entre estos registros es representada por medio de tres circunferencias anudadas de tal manera que si una se deshace, también lo harán las otras dos y se lo conoce como el nudo borromeo:



**Figura 1.** Nudo Borromeo. Los nombres del goce: real, simbólico, imaginario  
Tomado de la página web Escuela de Psicoanálisis. [www.grupocero.org](http://www.grupocero.org)

Desde esta teoría, el orden de lo real es diferente a la realidad y se pueden distinguir tres definiciones: 1) lo que está fuera de lo simbólico y no puede ser representado, 2) lo que vuelve siempre al mismo lugar, y 3) lo imposible. En el orden de lo simbólico se reconoce a los fenómenos relacionados a la afirmación de que el inconsciente está estructurado como lenguaje. Por último, el orden de lo imaginario es nombrado a partir de la imagen especular y engloba a los fenómenos ligados a la construcción del yo: captación, ilusión, anticipación. (Chemama, 2010; Laplanche & Pontalis, 1971). Para los fines de este trabajo nos enfocaremos en el registro imaginario, pues éste procede de la constitución de la imagen del cuerpo, por ello hay que partir del estadio del espejo.

La teorización sobre el estadio del espejo retoma el concepto freudiano de la identificación como “... *una operación fundante del narcisismo y constitutiva del yo en lo imaginario*” (Vega, de Vedia, & Roitman, 2013). Para Lacan (1984) el yo es una construcción imaginaria con una estructura paranoica fragmentada hasta los seis meses de edad, por lo tanto el niño asumirá su propio cuerpo con una sensación imaginaria de completud y dominio cuando logre la identificación con la imagen de otro. En este período se pone en juego la constitución de un yo-cuerpo del que derivará un yo que no es el sujeto sino el lugar de las identificaciones imaginarias. De esta conceptualización se desprende que la constitución del conocimiento propio partirá del otro que puede desempeñar un rol fundante y/o alienante (Ramírez, 2009).

Cuando un niño entre los seis y los dieciocho meses es colocado frente a un espejo, se mira e intenta capturar un aspecto instantáneo de esa imagen. A pesar de su dependencia y de su motricidad limitada, el niño asume con júbilo esta imagen que da cuenta de “...*la matriz simbólica en la que el yo (je) se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le*

*restituya en lo universal su función de sujeto”* (Lacan, 1984, pág. 87). A este primer precipitado del yo Lacan lo designa como yo-ideal (moi-idéal) y constituirá el tronco de las identificaciones secundarias. Por lo tanto, a la identificación se la entenderá como “...*la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen”* (Lacan, 1984, pág. 87), es decir que la identificación se dará una vez que el niño asuma su imagen y gire para recibir del otro la confirmación de aquello que está observando. La asunción jubilosa de su imagen en el espejo da cuenta de la naturaleza imaginaria del yo, pues éste se constituye de forma alienada como un efecto de desconocimiento de sí a través del reconocimiento del otro. Con esto ya se ha puesto en juego una fuerte diacronía, porque la anticipación está presente en la fascinación por la imagen del otro, donde lo que no puedo realizar ahora, lo veo realizar en el otro.

Lacan (1984) afirma que el infante no se desarrolla de manera automática por su constitución biológica o como respuesta a los estímulos externos, sino que el primer paso para reconocerse como un sujeto encarnado en un cuerpo se da por las marcas simbólicas que lo atraviesan. Para que el yo se constituya es determinante la presencia de un otro que afirme el valor de esa imagen reflejada en el espejo, así logra que el yo especular se sostenga en la identificación con una imagen unificada de su cuerpo marcado por el deseo materno. El ritmo del desarrollo del niño estará marcado por el deseo del otro expresado en su discurso, en sus actos y en su mirada, pues estos elementos otorgan el sostén de la imagen narcisista formadora de su yo. El asumir una imagen que sostiene, da cuenta del narcisismo de la madre extendido hacia el niño. La primera experiencia de la imagen unificada también constituirá una defensa frente al desamparo. Esta mítica primera vez determinará cómo se defenderá el yo desde ese momento cuando el sujeto se sienta desvalido.

El yo imaginario [moi] está en juego en la relación intersubjetiva porque “...siempre se introduce algo ficticio que es la proyección imaginaria de uno sobre la simple pantalla que deviene el otro” (Chemama, 2010, pág. 344). Entonces en este yo [moi] se pone en juego el desconocimiento, la alienación, el amor y la agresividad en la relación con el otro. Dentro de estas implicaciones imaginarias del yo también encontramos la ilusión. El concepto de “ilusión” no ha sido ampliamente estudiado desde el psicoanálisis pero Freud lo trabajó en “El porvenir de una ilusión” (1927), refiriéndose en particular al ámbito religioso, sin embargo, esta conceptualización también es válida para los fines de este trabajo: “...llamamos ilusión a una creencia cuando en su motivación esfuerza sobre todo el cumplimiento de deseo; y en esto prescindimos de su nexa con la realidad efectiva, tal como la ilusión misma renuncia a sus testimonios” (Freud, 1927, pág. 31). Entonces para crear una ilusión, el sujeto se vale de un deseo previo y por esto no se la puede considerar como un error. Pone como ejemplo el caso del deseo de Cristóbal Colón de encontrar un nuevo camino marítimo a las Indias lo que permitió sostener su ilusión cuando llegó a América. Al igual que en las ideas delirantes, la ilusión deriva de deseos humanos pero se diferencia de ella porque la ilusión no es necesariamente contradictoria a la realidad ni es irrealizable. En esta formación de la ilusión confluyen el narcisismo y el ideal del yo con la finalidad de cumplir un deseo que permita desmentir la realidad efectiva. ¿Será que en el caso de los gemelos esta ilusión busca el cumplimiento del deseo de poseer otro igual?

### **1.3 Donald Winnicott: diada madre – hijo**

Donald Winnicott fue un pediatra y psicoanalista inglés que durante la II Guerra Mundial estudió los efectos psíquicos ocasionados en los niños por la separación de sus

padres. Su investigación se centró en niños que migraron de Londres por temor a los bombardeos y fueron enviados a hogares de acogida hasta el final de la guerra. En términos generales, Winnicott se interesó por la cuestión del bienestar del niño así como por el hecho de que el Psicoanálisis pueda constituir el único medio para abordar adecuadamente la vida del bebé y para comprender sus eventuales trastornos psicoafectivos. Para evaluar estos trastornos, Winnicott acentúa la importancia de las primeras interacciones madre – hijo en la estructuración del yo. Estas interacciones se conciben dentro de un marco de absoluta dependencia psíquica y biológica del bebé. Hay que tener en cuenta que el bebé como un ser individuado no existe, ya que al abordarlo se observa al mismo tiempo a otra persona que se ocupa de él. Es así que las experiencias tempranas reales que tiene el bebé antes de nacer y durante el nacimiento al ser tomado en brazos, al ser cuidado y entrar en comunicación durante las primeras semanas y meses de vida, incluso antes de poder verbalizar, juegan un papel preponderante en su constitución narcisista (Gillerault, 2009). Entonces, si aún la palabra no está presente para organizar al bebé, ¿cómo se produce esta comunicación no verbal entre madre e hijo?

Las primeras interacciones entre la madre y el bebé surgen en el marco de una *preocupación maternal primaria* que empieza a desarrollarse en la etapa final del embarazo, la misma que se mantiene hasta las siguientes semanas al parto y progresivamente desaparece. Esta *preocupación maternal primaria* consiste en un estado parecido al ensimismamiento o a la concentración y permite que la madre sea capaz de identificar y responder de manera adecuada a las necesidades de su hijo. La mayoría de los bebés encuentran condiciones óptimas durante esta etapa de dependencia absoluta; pero en algunos casos, ya sea por el temor de la madre a permanecer en este estado o por circunstancias excepcionales, la madre no puede entregarse por completo a esta experiencia, privando al bebé de vivir su ilusión de omnipotencia. Es importante señalar

que el deseo de hijo se instala con anterioridad a su nacimiento porque la madre construye una relación con su hijo desde que está en su vientre, lo imagina y forma su primera representación como ser unificado y sexuado. Cuando el hijo nace, completa este imaginario de su madre. Dado que solo en casos excepcionales la madre no responde de manera adecuada a las necesidades del bebé, nos enfocaremos en el proceso que ocurre cuando la madre es *suficientemente buena* (Gillerault, 2009).

La madre *suficientemente buena* es aquella que supera el estado de preocupación maternal primaria y acepta que no le es posible gratificar de manera incondicional a su hijo. Por tanto, Winnicott utilizó este término para describir a una madre que se adapta de manera activa a las necesidades del bebé y que, poco a poco, es capaz de permitir que su hijo experimente una frustración necesaria para desarrollar su deseo y su capacidad de individuación en la transicionalidad. Cuando la madre logra sostener la omnipotencia inicial del bebé para después introducir de manera gradual la frustración, permite que su hijo desarrolle un self verdadero. Se puede entender a este como el potencial heredado que experimenta una continuidad de existir, y que a su modo y a su ritmo adquiere una realidad psíquica personal y un esquema corporal personal. El self verdadero sólo adquiere un mínimo de realidad como resultado del éxito repetido de la madre en dar satisfacción al gesto espontáneo o a la alucinación sensorial del bebé (Gillerault, 2009).

Por otro lado, la madre que no es *suficientemente buena* no es capaz de instrumentar la omnipotencia del bebé, de modo que repetidamente falla al momento de satisfacer los gestos de su hijo. En lugar de esto, los reemplaza con sus propios gestos, que desembocará en la sumisión del bebé. Esta sumisión es la etapa más temprana del self falso, y corresponde a la inhabilidad de la madre para sentir las necesidades de su bebé (Gillerault, 2009).

Debido al desvalimiento inicial del bebé, la madre se instala y opera como presencia real sosteniendo, manipulando y presentando los objetos del mundo a su hijo, en el momento adecuado, ni demasiado pronto ni demasiado tarde. El allegamiento yóico de la madre al presentar objetos en el momento que el niño necesita encontrarlos propicia el funcionamiento mental creativo del bebé. Si la madre presenta el objeto prematuramente, está negando al niño el experimentar su necesidad, y más adelante, la posibilidad de desear. Para protegerse de esta irrupción en su espacio, el niño creará un self falso con la capacidad de tener una función defensiva que protege al self verdadero. Por el contrario, si la madre presenta el objeto tardíamente, el niño suprime su deseo para no sentirse aniquilado por su necesidad y tiende a ser pasivo frente a su entorno (Gillerault, 2009).

Con cada cuidado que la madre prodiga a su bebé desde el momento de su nacimiento, le ofrece un sostén (*holding*) físico y psíquico. Al reconocer de qué manera el bebé se siente uno solo con su madre y repetir esta acción en los momentos de angustia, ella asegura una cohesión a sus diferentes estadios sensoriomotores y una protección suficiente contra las amenazas de aniquilación del Self. El adecuado cumplimiento de esta función materna procura al bebé un sentimiento de seguridad fundamental y sostiene la integración para que él pueda establecer un Self vivido como continuidad de existencia. Por otro lado, la madre también manipula y cuida el cuerpo de su hijo. Esta función, conocida como *handling*, favorece al desarrollo espontáneo y al proceso de personalización del bebé (Gillerault, 2009).

Entonces, si la madre es suficientemente buena logra que el bebé adquiera un sentimiento de poder así como la ilusión activa de crear los objetos a su alrededor. Esta adquisición permitirá sostener la omnipotencia del bebé y por ello él podrá, más adelante, renunciar, jugar e imaginar. Pero si ocurre lo contrario, es decir, si las respuestas de la

madre a las actividades o sensaciones del bebé separan en lugar de ligar, la formación simbólica futura se bloqueará (Chemama, 2010). Por esto, si la madre está ausente o es demasiado invasiva, el bebé puede caer en una depresión o en conductas antisociales para reencontrar una madre suficientemente buena por compensación. ¿Puede pensarse que en el caso de los gemelos, ese hermano o hermana permite sostener la ilusión de reencontrar una figura materna que prevenga del desamparo?

En la exposición de los elementos y los fenómenos que participan en la constitución del yo, se ha encontrado que el otro –en este caso la figura parental, en particular la materna– juega un rol fundamental en el desarrollo de la vida psíquica del niño. Durante los primeros meses de vida, el infante requiere que el otro codifique y decodifique su demanda que aún no puede ser puesta en palabras. Para esto, la figura materna lee con anticipación lo que ella entiende como una demanda de su hijo y la responde desde su deseo materno. Cuando la madre coloca palabras, responde con actos o con indiferencia al llanto, los movimientos y los gestos de su hijo, está realizando actos significantes que son necesarios para establecer una relación entre el niño y el otro. De esta interacción inicial depende la vida del recién nacido y su posterior devenir sujeto puesto que el sujeto psíquico se constituye en la alteridad.

Desde la teoría de Freud, se puede destacar que el yo deviene de una diferenciación del ello. En un primer momento el infante, apuntalado en las funciones vitales, buscará satisfacción en su propio cuerpo; más adelante, la libido será sustraída del mundo exterior y conducida al yo, constituyendo el narcisismo. Por último, en un segundo movimiento reflexivo, se sustraen las investiduras del objeto y se produce una identificación con éste dando lugar a la formación del yo.

Desde la teoría de Winnicott se plantea que la figura materna mediante su modo de tratar, sostener, mirar, hablar o ignorar a su hijo, le transmite si él le despierta afectos de amor, gratitud, comprensión o afectos de odio o desesperación. Si la madre es “suficientemente buena” al momento de satisfacer las necesidades de su hijo, logrará generar un sentimiento de poder en el niño que le permitirá sostener la ilusión de omnipotencia, para después introducir poco a poco el sentimiento de frustración.

Desde la teoría de Lacan, se establece que entre los 6 y los 18 meses el infante se percibe a sí mismo como fragmentado hasta que entra en escena el otro y funge como espejo, devolviendo una imagen total de cuerpo, permitiendo así que el niño pueda constituir su cuerpo como una totalidad. A partir de lo expuesto, se entiende que el yo y el objeto nacen al mismo tiempo, por lo tanto el yo nunca está solo, pues siempre estará referido a la imagen del otro.

El siguiente capítulo tratará sobre la gemelaridad por lo que empiezan a surgir algunas interrogantes a partir de la temática de este capítulo: ¿qué ocurre en la sujeto-gemela cuando los cuidados maternos deben compartirse, cuando estos dos seres físicamente iguales reciben una mirada materna que intenta unificarlas en una sola? ¿Cómo maneja su angustia la madre frente a las vicisitudes que conlleva criar dos hijas al mismo tiempo? ¿Sentirá temor de confundirlas, de regañar a la persona equivocada, de sentir que prefiere a una más que a la otra? Quizás para enfrentar esta angustia, la figura materna buscará minimizar las diferencias porque presenta menos complicaciones intentar satisfacer las necesidades de una sola persona que descifrar y satisfacer a dos personas al mismo tiempo. Por otro lado, ¿qué características tendrá el yo del sujeto-gemela si nunca tuvo la oportunidad de ser *Her majesty the baby*? Si desde su infancia el sujeto-gemela ha escuchado que ella y su hermana “son como dos gotas de agua”, ¿qué mira el sujeto-

gemela cuando es colocada frente al espejo: se ve a sí misma o ve a su hermana? ¿En qué medida el sujeto-gemela ha asumido la imagen de la otra gemela y no la de su propio reflejo? Se puede colegir que la gemelaridad deja una marca en la estructuración yoica que los hermanos no gemelos no tienen que enfrentar: las gemelas deben cargar su espejo a lo largo de su vida, un recordatorio permanente de ese otro que se parece tanto a ella pero que no es ella.

## **CAPÍTULO 2**

### **LA GEMELARIDAD**

Como se mencionó en la introducción, a pesar de que el incremento de embarazos múltiples es reciente, desde siempre la gemelaridad ha sido objeto de estudio, en particular desde dos perspectivas: biológica y psicosocial.

La perspectiva biológica (Kerkhoff, 2006) se encarga de explicar los aspectos relacionados a la fecundación de gemelos idénticos. Cuando un espermatozoide fecunda al óvulo, se produce una nueva célula llamada cigoto que en lo posterior experimentará múltiples divisiones celulares. En algún momento durante este proceso de división, una mitad de las células del cigoto se separa completamente de la otra mitad. Ahora, en lugar de un solo cigoto hay dos cigotos genéticamente idénticos. En casi el 75% de los gemelos idénticos, el cigoto individual se implanta en la pared del útero antes de separarse en dos cigotos diferentes, de modo que los gemelos idénticos comparten una sola placenta. Una vez que se han formado los dos cigotos, se dirigen hacia el útero a través de la trompa de Falopio y cada cigoto se implanta en algún lugar de la pared del útero. Debido a esta separación, previa a la implantación, cada uno tiene su propia placenta y por ello, a los gemelos idénticos se los conoce como monocigóticos. Entonces, cada gemelo monocigótico se desarrolla a partir del mismo óvulo fecundado y por esto comparten la misma información genética, son del mismo sexo y tanto su apariencia física como su temperamento tienden a ser muy parecidos. Las causas implicadas en esta división de un cigoto no son bien conocidas, parece tratarse de algún “accidente aleatorio” acaecido durante el desarrollo temprano del embrión.

Es relevante como la perspectiva biológica considera a la gemelaridad un “accidente aleatorio”. De acuerdo al Diccionario de la Real Academia Española, un accidente es “...una cualidad o estado que aparece en algo, sin que sea parte de su esencia o naturaleza”, “suceso eventual que altera el orden regular de las cosas” o un “suceso eventual o acción del que involuntariamente resulta daño para las personas o las cosas”. En general, un accidente se entiende como una circunstancia fuera del control de un individuo y con efectos casi siempre negativos. Dado que en algunas situaciones la gemelaridad no puede ser anticipada, desde el punto de vista médico se la puede considerar como un “accidente genético aleatorio”; pero es importante tener en cuenta que si el discurso médico tiene mayor peso en el imaginario de los padres, el nombrar a estos dos seres como accidentales, puede anticipar el lugar que los gemelos tendrán para el entorno familiar y es válido preguntarse ¿de qué manera se desarrollará el yo de los gemelos si desde su concepción están nombrados como un accidente? Justamente este trabajo intentará reconocer si existen efectos particulares en la vida psíquica de los sujetos implicados dentro de este “accidente aleatorio”.

Retomando las consideraciones biológicas, el compartir información genética ha provocado que los gemelos monocigóticos sean objeto de estudio para determinar en qué medida el desarrollo de la personalidad de un individuo se ve influenciado por el ambiente y en qué medida por la genética. Estos estudios no se enfocaron en el análisis individual sobre los efectos de ser gemelos sino que pusieron énfasis en intentar medir la influencia de las circunstancias externas. Sin embargo, otros autores se han interesado en estudiar el desarrollo psíquico de los gemelos. A continuación se mencionan de manera breve ciertos aspectos estudiados.

A mediados del siglo XX, autores como Herbert Cronin (1933), plantearon a la gemelaridad como una discapacidad distinta de la cual surge un conflicto intrapsíquico que precipita las situaciones que condicionan su neurosis. Sus pacientes gemelos se sentían como si fueran partes iguales de una unidad dividida en dos, se sentían diferentes de los niños no gemelos por lo que agrupaban sus recursos y se mantenían unidos. En sus adolescencias, la familia y los amigos promovían esta unión, lo que dificultaba que puedan liberarse de esta interdependencia en su edad madura. Otros autores como Heinz Hartmann (1935), Orr Douglas (1941) y Dorothy Burlingham (1946) desarrollaron trabajos sobre la influencia de la genética y el ambiente en la que muestran la interferencia del ambiente familiar en la formación de su personalidad, ya que la no aceptación de las diferencias de los gemelos acentúa el conflicto entre individualidad y fusión con el hermano. De aquí se puede colegir por qué el proceso de diferenciación entre hermanos gemelos suele generar angustia. Asimismo, Lartigue (1999) alude al estudio de Kornblihtt de Ravaschino y Soifer (1970) que señala la importancia fundamental de una adecuada atención de los padres a las necesidades individuales de sus hijos, puesto que la falta de individuación puede generar que formen un vínculo idealizado y fantástico para convertirse en cómplices como defensa a situaciones internas y externas. Por otro lado, también ocurre que la mayoría de familias presenta a dos niños que se temen mucho entre sí, que enfrentan sus ansiedades y sus celos mediante una unión idealizada o un comportamiento violento y que se distribuyen la incorporación de los diversos aprendizajes a través del reparto de roles.

Teresa Lartigue (1999) menciona otro estudio de Zazzo (1976) en el que realizó un seguimiento a 900 familias de gemelos desde la infancia hasta la adultez y encontró las siguientes características en el desarrollo de los gemelos en comparación con otros individuos:

1. Niveles más bajos en el desarrollo intelectual, en especial en el área verbal.
2. Presencia de un lenguaje secreto.
3. Introversión.
4. Problemas de socialización.
5. Personalidades “complementarias”.
6. Dominio de un gemelo sobre el otro.

De los datos obtenidos, concluyó que “...*el establecimiento de un vínculo especial intergemelar, a menudo complejo y cerrado, es lo que promueve el aislamiento del mundo exterior y obstaculiza el desarrollo individual de los gemelos*” (Lartigue, 1999, pág. 238).

Otro estudio mencionado es el de Monique Robin (Lartigue, 1999) en el que investigó a 44 familias de primogénitos de 13 meses de edad, 16 monocigotos, 15 dicigotos del mismo sexo y 13 dicigotos de diferente sexo. A las madres se les aplicó diversas técnicas de investigación con el fin de averiguar sobre las semejanzas y diferencias entre los gemelos en cuanto a su apariencia física, conductas de complicidad, rivalidad y celos con los padres, conflictos sobre los juguetes, agresión, dominio, imitación, desarrollo y personalidad. De esta investigación se identificaron tres tipos de madres: diferenciadoras, gemelarizantes e intermedias y se concluyó que la representación mental materna de semejanza entre los gemelos puede ser una de las causas de las dificultades en la constitución de la identidad del sujeto-gemelo.

Por último, los estudios realizados desde el psicoanálisis por autores como Axelrod, González y Berenstein, han arrojado que “... *en el desarrollo intrapsíquico temprano de los gemelos existe un predominio de la fusión y confusión entre los límites de las representaciones del self y de los objetos*” (Casamadrid, 1999, pág. 231), es decir que

presentan una tendencia hacia un desarrollo simbiótico con dificultades de diferenciación. Asimismo se ha evidenciado que los gemelos monocigóticos pueden presentar dificultad para lograr autonomía y adaptación social debido a las siguientes causas: “*ausencia de una relación simbiótica satisfactoria con la madre, al desarrollo excesivo del narcisismo, a la diferenciación imperfecta como individuos y al hecho de no haber utilizado objetos adultos para la imitación, la identificación y la formación de ideales*”. (Casamadrid, 1999, pág. 231).

Aunque se han realizado varios escritos en relación a la observación y a la reflexión de las problemáticas propias de la gemelaridad, a lo largo de la historia de la humanidad los gemelos, así como la idea de un doble que nos complete, han generado afectos diversos que se han visto plasmados en la memoria colectiva a través de la mitología.

## **2.1 Los gemelos en la mitología**

La gemelaridad ha sido objeto de curiosidad, de fascinación y de rechazo a lo largo de la humanidad y en diferentes culturas. El hecho de que dos personas luzcan iguales ha despertado interrogantes e imaginarios que se han plasmado en la literatura mitológica. Así, podemos hallar que la gemelaridad ha sido concebida desde dos formas de relación: una positiva y amistosa y otra negativa y hostil.

Para ejemplificar una relación gemelar positiva y amistosa se tomará la historia de Cástor y Pólux. Leda, esposa de Tíndaro, Rey de Esparta, fue seducida y raptada por Zeus transformado en cisne; como ella ya estaba embarazada, engendra dos huevos de su raptor. De uno de ellos nacen Cástor y Clitemnestra, hijos mortales, y del otro huevo nacen Pólux y Helena, hijos divinos. Cástor y Pólux fueron conocidos como “los Dióscoros” y permanecieron juntos en todas las aventuras a las que se enfrentaron. Cástor sobresale

como soldado y domador de caballos, mientras Pólux fue un gran atleta. Según el mito, al regreso de una expedición de Arcadia, los hermanos se enamoraron de dos princesas prometidas a Linceo e Idas, otro par de gemelos. Cástor y Pólux pelearon contra éstos y durante la riña Idas mató a Cástor, el gemelo mortal, mientras Pólux mató a Linceo. Al ver lo ocurrido, Zeus intervino por su hijo e hirió de muerte a Idas. La pérdida de su hermano entristeció a Pólux al punto que imploró a Zeus que devolviera la vida a Cástor o él rechazaba su inmortalidad ya que no le interesaba si no tenía con quien compartirla. Por esta muestra de amor fraternal, Zeus se compadeció de los hermanos y les permitió compartir sus destinos de vida y de muerte: la mitad del tiempo pertenecen al Olimpo y la otra mitad pertenecen al Hades, cambian de lugar en días alternos y se pasean de la luz a la oscuridad y viceversa (Richepin, 1952).

En este mito aparecen dos pares de gemelos, uno masculino y otro femenino. El desarrollo de la historia se centra en los gemelos varones y en su interacción se reconoce ciertas características atribuidas a la gemelaridad. En primer lugar, aparece la idea de una *ilusión de completud* puesto que se describe a los gemelos como la mitad de una unidad ideal, Cástor era mortal y Pólux era inmortal. En segundo lugar, se habla sobre una *angustia de separación* por la cual Pólux incluso está dispuesto a renunciar a su inmortalidad si no la puede compartir con su hermano. En este caso el temor a la muerte está fundado porque cada gemelo cree que su muerte y su inmortalidad se juega en el otro, cuando son mortales deben probar la muerte y la oscuridad y cuando son divinos pueden disfrutar de los beneficios de los dioses: aquello que le falta a uno, lo encuentra en el otro, por esto es imperativo permanecer juntos; se ha configurado un vínculo fraterno que en la fantasía los protege de la frustración frente a las carencias individuales. Por último, hay que tener en cuenta que la intervención de la *figura paterna* es la que determina cómo será la relación de estos hermanos.

Para ejemplificar una relación gemelar negativa y hostil se presentarán dos historias.

La primera historia es sobre Zeto y Anfión, hijos de Zeus y Antíope (Richepin, 1952). De acuerdo a la mitología griega, Zeto destacaba en la caza, la cría de ganado y era un guerrero fuerte y rudo mientras que Anfión era delicado y tierno, así como un artista con la habilidad para tocar la lira y para cantar. Zeto despreciaba la poca rudeza de su hermano mientras Anfión defendía el valor del arte y la vida intelectual. En este caso a cada gemelo se le ha otorgado un conjunto de *características opuestas* al de su hermano y cada uno exalta su forma de ser, despreciando la del otro. Aparece el fantasma de *celos* y *envidia*, y se posiciona al otro como poseedor, por eso no puede renunciar a este ya que él tiene lo que le falta en su imaginario, pero esto no genera complicidad sino rivalidad.

El segundo caso es de los hermanos Rómulo y Remo, y su historia proviene de la mitología romana (Richepin, 1952). Numitor, rey de Alba Longa, fue depuesto por su hermano menor Amulio. Obligó a Rea Silvia, hija de Numitor, a convertirse en sacerdotisa para evitar que tuviera hijos que puedan disputarle el trono; sin embargo, Rea Silvia fue fecundada por Marte dando lugar al nacimiento de dos niños: Rómulo y Remo. Al enterarse de su nacimiento, Amulio arroja a los niños al río Tíber dentro de una cesta creyendo que así morirían. Sin embargo los gemelos sobreviven y su llanto fue escuchado por una loba que los rescató y los trasladó hacia el monte Palatino, donde los amamantó por un tiempo. Más adelante, los pastores Fáustulo y Aca Larentia los crían como si fueran sus hijos. Cuando los hermanos crecen y descubren la verdad de su origen, destituyen a Amulio y entregan el trono a su abuelo Numitor.

Según una versión de la mitología romana, los hermanos deciden construir una ciudad; después de discutir sobre el lugar de emplazamiento, se decidieron por el monte

Palatino. Según otra versión de la mitología, los hermanos Rómulo y Remo recibieron la orden de los dioses de fundar una ciudad. Cada uno obedeció la orden de manera independiente: Rómulo inició la ciudad en el monte Palatino y Remo en el monte Aventino. Ambos preguntaron al pueblo a quien reconocían como fundador y rey. El pueblo escogió a Rómulo quien le dio el nombre a la naciente ciudad. Rómulo construyó un muro para proteger a Roma pero fue víctima de las burlas de Remo quien fácilmente saltó dentro de la zona aislada. Esto provocó la ira de Rómulo quien mató a su hermano gemelo con un punzón (Richepin, 1952).

En este caso hallamos la pelea y la rivalidad entre los hermanos gemelos. Remo muere intentando matar a Rómulo. Remo es el gemelo “oscuro” que intenta destruir a Rómulo, el gemelo “luminoso”. En este mito se recrea la forma negativa de relación fraterna en la que predomina la rivalidad hostil. En esta relación se genera una percepción de desigualdad entre los gemelos: uno es superior, el otro inferior, o uno es el favorito de la madre o del padre, etc., intentando así borrar al otro. Con frecuencia en estas historias uno es asesinado intencionalmente o inadvertidamente por el otro, o uno suele ser inmortal, mientras que el otro es vulnerable a la muerte.

Por último, la gemelaridad también aparece en un relato de *La Biblia*, en el libro del Génesis. Abraham le encargó a uno de sus criados que saliera a buscar una mujer que no perteneciera a los cananeos para desposarla con su hijo Isaac. El criado viajó hasta la ciudad de Nacor donde conoció a Rebeca. Ella le dio de beber a sus camellos y ante la solicitud de hospedaje respondió que su padre disponía de suficiente espacio. El criado explicó a la familia de Rebeca la misión que le había encargado Abraham. Fue así como Isaac tomó por esposa a Rebeca. Cuando Isaac tenía 60 años y Rebeca 40 años, ella concibió dos gemelos que luchaban entre ellos desde que estaban en su vientre. El que

nació primero fue llamado Esaú, mientras que el segundo, nació sosteniendo el talón de su hermano y por eso se llamó Jacob. Esaú se caracterizaba por su habilidad para la caza y el trabajo en el campo, por lo que era el preferido de su padre; mientras que Jacob permanecía en el hogar y era el preferido de su madre.

Muchos años después Jacob le solicitó a su hermano su primogenitura a cambio de un plato de lentejas y un pedazo de pan. Sin embargo, la rivalidad se consolidó cuando Jacob, en complicidad con su madre, se aprovechó de la ceguera de su padre, sustituyó a su hermano y recibió su bendición: *“Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre y yo mataré a mi hermano Jacob”* (Génesis 27, 41).

En este caso existen dificultades antes de la concepción, durante el embarazo y durante el parto debido a los conflictos de los hermanos gemelos. La convivencia entre Esaú y Jacob fue conflictiva y sus rasgos opuestos provocaron que cada progenitor escoja a uno de ellos como su favorito. Una vez más, la figura parental determina cómo será la relación entre los hermanos y la historia que se desarrolla en torno a la complementariedad y la rivalidad de los hermanos gemelos.

## **2.2 La alteridad: semejante o doble**

“En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo”

(Freud, 1921, pág. 67).

Al analizar el desarrollo de la trama de los relatos en la literatura mitológica se advierte que la figura parental cumple un rol importante en la construcción de la relación

entre los hermanos gemelos. Se puede pensar en tres escenarios posibles. En el primer escenario, tanto el padre como la madre pueden identificarse con algún rasgo o característica de sus hijos lo que puede provocar un favoritismo, consciente o inconsciente, hacia alguno de ellos; de esta situación, puede surgir una rivalidad fraterna cuando uno de los sujetos-gemelos perciba que su hermano es favorecido por los padres. En el segundo escenario, los padres pueden reconocer y aceptar la diferencia entre los hermanos, brindando a cada uno su propio espacio para desarrollarse de manera individual, lo que conlleva a que los sujetos-gemelos puedan vivir su fraternidad con las vicisitudes propias de esta relación. En el último escenario, los padres pueden presentar graves fallas en el cumplimiento de su rol parental, lo que puede empujar a los hermanos gemelos a valerse de su fratría para compensar su frustración y desamparo, generando un sentido de complicidad. Entonces, la figura parental determinará en cierta medida el tipo de relación entre sus hijos y al mismo tiempo aportará a las representaciones que se ponen en juego entre los hermanos. Desde el psicoanálisis, a estas representaciones se las denomina como *complejo fraterno* (Käes, 2008).

La acepción general desde el psicoanálisis es que el complejo fraterno se deriva del complejo de Edipo, por este motivo no se ha realizado un estudio exhaustivo de este concepto. Sin embargo, para fines de este trabajo revisaremos una breve definición que sostiene que el complejo es un “...conjunto organizado de representaciones e investiduras parcial o totalmente inconscientes, constituido de los fantasmas y de las relaciones intersubjetivas en las cuales la persona toma su lugar de sujeto deseante con respecto a otros sujetos deseantes” (Käes, 2008, pág. 25). Partiendo de esta definición, se entiende que el complejo está inscrito en una organización intrapsíquica triangular en la que sus elementos están influenciados por la relación de privilegio así como por la relación de exclusión entre ellos y además da cuenta de los deseos amorosos y hostiles frente a ese otro

que se reconoce como hermano o hermana y como un semejante. De acuerdo a Braier (2000) cada sujeto tiene un encuentro con el semejante en dos momentos: el primero es la madre que auxilia y previene contra el desamparo; el segundo es la imagen especular que permite al sujeto percibirse como totalidad. Sin embargo, en el caso de los hermanos no gemelos, la llegada de un nuevo integrante al núcleo familiar enfrenta al niño a otro semejante y su hermano o hermana es un semejante demasiado semejante y la primera aparición de lo extraño en la infancia.

Desde la teoría de Freud, lo ominoso (*unheimlich*) “...es aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo” (Freud, 1919, pág. 220). A partir de esta definición surge la inquietud sobre cómo es posible que lo familiar devenga en terrorífico y en qué condiciones se da esta situación. Si la palabra alemana *unheimlich* se opone a *heimlich* (íntimo), *heimisch* (doméstico) y *vertraut* (familiar), se infiere que algo genera terror porque no es consabido ni familiar. Pero no es una norma general que todo lo nuevo y no familiar sea terrorífico, algo de lo nuevo puede convertirse en ominoso en conjunción con otras situaciones. Después de una revisión del término *heimlich* en otros idiomas y en particular en la lengua alemana, Freud observa que entre los diversos significados de la palabra hay uno que coincide con el de *unheimlich*, concluyendo que lo familiar deviene ominoso en cierto punto. Se puede entender, en el caso de los gemelos, que la posibilidad de regresar a esa intimidad que compartió con su hermano antes de la individuación, es lo que produce ese terror. Para ejemplificar sobre las situaciones ominosas Freud analiza dos cuentos de E.T.A Hoffman: “El Hombre de Arena” y “Los elixires del diablo”, de este último menciona que el sentimiento de terror es causado por los dobles:

La presencia de «dobles» en todas sus gradaciones y plasmaciones, vale decir, la aparición de personas que por su idéntico aspecto deben considerarse idénticas; el acrecentamiento de esta circunstancia por el salto de procesos anímicos de una de estas personas a la otra -lo

que llamaríamos telepatía-, de suerte que una es coposeedora del saber, el sentir y el vivenciar de la otra; la identificación con otra persona hasta el punto de equivocarse sobre el propio yo o situar el yo ajeno en el lugar del propio –o sea, duplicación, división, permutación del yo-, y, por último, el permanente retorno de lo igual, la repetición de los mismo rasgos faciales, caracteres, destinos, hechos criminales, y hasta de los nombres a lo largo de varias generaciones sucesivas. (Freud, 1919, pág. 234).

A partir de este análisis introduce la temática del doble en relación a lo ominoso. Antes de continuar, parece oportuno señalar que lo trabajado desde el psicoanálisis en relación al doble es importante tratarlo en esta disertación ya que en la estructura fraterna se reconoce que “*el desdoblamiento narcisista que recae sobre el hermano vivo, imaginario, abortado, enfermo, muerto, primogénito, gemelo, exitoso, privilegiado, fracasado o resentido pone en evidencia la relación que establece el sujeto con el doble*” (Braier, 2000, pág. 50).

El primer escrito psicoanalítico sobre este tema es *El Doble. Un estudio psicoanalítico* (1914) de Rank. En este realiza una investigación del doble en la literatura, en la mitología y en el folclore. Para Rank el doble representa al yo y corresponde a aspectos rechazados, no reconocidos como propios, pero en especial constituye una defensa ante la angustia que produce la idea de la desaparición y de la propia muerte (Braier, 2000, págs. 30-31). De acuerdo a Freud (1919) estas representaciones de un doble están relacionadas con el narcisismo primario, pero en algunas ocasiones no son sepultadas junto a este y más bien obtiene nuevos contenidos de acuerdo a los posteriores estadios del desarrollo del yo. En esta misma obra menciona a varios tipos de doble según la forma y el contenido de ellos: imagen especular, sombra y espíritu o alma.

La literatura también se ha interesado por el fenómeno del doble como “*materialización del lado oscuro y misterioso del ser humano*” (Muñoz, 2013, pág. 83). Las obras literarias más reconocidas y vinculadas con un doble son *Los hermanos*

*Karamazov* y *El doble* de Dostoievski, *El hombre de la arena* y *Los elixires del diablo* de Hoffman, *El retrato de Dorian Grey* de Oscar Wilde, *Doctor Jekyll y Mr. Hyde* de R.L. Stevenson. *Borges y yo* y *El otro* de J.L. Borges, *Lejana* y *Rayuela* de Cortázar y *El otro yo* de Benedetti.

En un momento dado, el doble se convierte en antagónico y mensajero de la muerte:

En una noche serena un viajante pasa al lado de una casa en que vivió en el pasado. En esa casa fue realmente feliz al disfrutar del amor sincero de una mujer que hace mucho tiempo lo dejó. Al mirar por la ventana ve la figura de un hombre que contempla el vacío y aprieta los puños por el dolor que lo consume. Cuando la luna ilumina la sala y la figura del hombre que en ella está, el viajante es tomado por el horror al reconocer su propio rostro. Aún torvo por el miedo que aquella figura le causa, el viajante no consigue evitar el intenso celo de aquel hombre que, aunque copia de sí mismo, osa imitar el dolor propio que él sufrió en aquel mismo lugar hace mucho tiempo. (Heine en Muñoz, 2013, pág. 85)

Muñoz (2013) sostiene que Lacan aclaró el origen del sentimiento de lo siniestro en su teoría del estadio del espejo al explicar que “...*la imagen del niño en el espejo que sirvió para sostenerlo y unificarlo, retorna desde fuera amenazando su integridad*” (pág. 89). En esta amenaza de su integridad, el efecto del reflejo especular puede considerarse como una identificación, tal y como lo propone Lacan valiéndose de lo escrito por San Agustín: “*He visto con mis ojos, y he observado a un pequeño que todavía ni hablaba, cómo, dominado por los celos, no podía mirar sin palidecer el espectáculo amargo de su hermano de leche, prendido al seno de su madre*” (San Agustín, en Lacan, 1938). Sobre esto, afirma más adelante que “...*los celos, en su base, no representan una rivalidad vital sino una identificación mental [...]. Lo que el sujeto saluda en ella es la unidad mental que le es inherente. Lo que reconoce es el ideal de la imago del doble*” (Lacan, 1938, págs. 45-55). De esta manera el doble es visto como un sustituto que está ocupando el puesto del

sujeto y lo hace desaparecer de la escena. Así, se puede caracterizar al doble y la imagen especular con una carga de bipolaridad:

Por una parte evocan la predestinación y la anticipación de una permanencia y una inmortalidad con la totalidad corporal percibida en el júbilo, y por la otra suscitan el terror a un enfrentamiento con el similar, por lo tanto con el redundante que amenaza la unicidad, y de ahí la agresión y las acciones de destrucción que desencadenan (Lacan, 1936 en Braier, 2000, pág. 50).

De lo expuesto anteriormente se concluye que la dinámica del doble interviene en la estructura fraterna, pero con la peculiaridad de que este doble consanguíneo, presente en la realidad, ejercerá efectos clínicos en las elección de amistades, en el área laboral y profesional, y en los roles parentales y de pareja (Braier, 2000) como se analizará en el siguiente capítulo.

## CAPÍTULO 3

### LA ILUSIÓN DE COMPLETUD EN LAS GEMELAS

#### ANÁLISIS DE CASOS

“Así, pues, una vez que fue seccionada en dos la forma original, añorando cada uno su propia mitad se juntaba con ella y rodeándose con las manos y entrelazándose unos con otros, deseosos de unirse en una sola naturaleza, morían de hambre y de absoluta inacción, por no querer hacer nada separados unos de otros”. (Platón, 2002, pág. 20).

Cuando Aristófanes toma la palabra para hablar sobre el amor en *El Banquete* de Platón, inicia su discurso explicando los tres géneros del ser humano en sus orígenes: masculino, femenino y andrógino. La separación en dos mitades de los seres andróginos y la eterna búsqueda de aquella mitad faltante describe a la ilusión de completud como un deseo propio del ser humano, como una necesidad de encontrar a ese otro que calce a la perfección y cubra nuestras carencias. En el caso particular de los gemelos la existencia de una mitad es real y es una presencia certera que acompaña y completa, pero ¿esto implica que cada sujeto-gemelo percibe a su gemelo como su mitad por el simple hecho de ser gemelos o son necesarias ciertas circunstancias para que se produzca esta ilusión de completud?

A continuación se exponen datos de historias vitales y entrevistas de tres casos de hermanas gemelas a partir de los cuales se intentará reconocer si existe una relación entre la gemelaridad y la estructuración del yo para la construcción de la ilusión de completud.

## Caso N° 1

### *Datos generales*

La familia está compuesta por cinco miembros: padre, madre, hija de 26 años y las gemelas D. y G. de 24 años. La primera hija fue planificada y no querían tener más hijos, por lo que el embarazo gemelar tomó por sorpresa a la familia. El periodo de gestación tuvo complicaciones, se presentaron amenazas de aborto e incluso recomendaron un legrado. La mayor parte del tiempo la madre estuvo en el hospital, G. y D. nacieron prematuras por lo que tuvieron que permanecer en la incubadora. G. nació con una cardiopatía genética que fue controlada a tiempo. La familia completa vive junta. G. y D. comparten una habitación. Desde la escuela primaria hasta el primer semestre de universidad D. y G. estuvieron en las mismas instituciones educativas pero en paralelos diferentes. Al iniciar la universidad, las dos se inscribieron en la misma carrera hasta que después del primer semestre G. optó por estudiar Psicología mientras que D. se inscribió en otra universidad para continuar con la carrera de Odontología. Durante la entrevista G. expresa sentirse molesta cuando el entorno social y familiar da importancia a su gemelaridad sobre otros atributos individuales, sostiene que ser gemela nunca representó una distinción y asume que es debido a que su madre siempre trató a cada hija de manera diferente. En su discurso menciona que la relación con su hermana gemela es igual a cualquier relación fraterna, sin embargo es interesante que la relación entre las tres hijas es bastante cercana, incluso suelen dormir las tres juntas.

En este caso el embarazo gemelar no fue planificado a diferencia del primer embarazo. No se puede conjeturar que lo planificado es igual a ser deseado mientras que lo no planificado es inesperado, no-esperado, al igual que la sorpresa de recibir dos hijas al

mismo tiempo. Asimismo, en cuanto a la cardiopatía genética diagnosticada a G. al momento de su nacimiento pudo ser considerada como una fantasía de daño o castigo que fue pre-dicha por el doctor que recomendó un legrado al ser un embarazo de riesgo. En *El proceso ritual* de Víctor Turner (1968, en Braier, 2000) se menciona que el pueblo africano de los *ndembu* considera el nacimiento de gemelos como una paradoja que entra en conflicto con las nociones preconcebidas de lo que es posible y durante los ritos se los representa como una carga para toda la comunidad. En otra tribu, los *nyakysu*, para referirse al nacimiento de los gemelos se utiliza el término *ilipasa* que significa “nacimiento anormal”. Por último, los asirios, los babilonios y los egipcios consideraban a los gemelos como portadores de malos augurios. Al parecer el nacimiento de gemelos genera paradojas dentro de la “norma”, en este “accidente aleatorio” no pueden salir ilesos los involucrados. Hay que pagar un precio simbólico para reparar esta afrenta a la naturaleza.

## Caso N° 2

### *Datos generales*

La familia está compuesta por cuatro miembros: padre, madre y las gemelas S. y S. de 25 años. Las gemelas no tienen un segundo nombre y su primer nombre tiene ligeras variaciones. Este fue el primer embarazo de la pareja y hasta el momento del nacimiento creyeron que tendrían un hijo varón. Después del parto, el médico les informó que habían tenido gemelas. Los padres intentaron tener otro hijo pero sufrieron un aborto espontáneo y decidieron dejar de intentar. S. y S. asistieron a las mismas instituciones educativas hasta la secundaria y decidieron estudiar Comunicación en la misma universidad, sin embargo, la hermana de S. no aprobó el examen de ingreso y aplicó a una beca para estudiar en el

exterior. S. menciona que tanto en el hogar como en otros lugares las trataban como si fueran una sola persona, e incluso, durante un tiempo ellas se referían a sí mismas como una sola persona. La gemelaridad para S. sí ha sido significativa porque siente que teniendo a su hermana gemela siempre tendrá una persona con la que compartir sus experiencias.

En este caso los padres estuvieron a la espera del nacimiento de un varón. Sin embargo, la espera da un giro inesperado al momento de recibir la noticia de que no ha nacido un varón sino dos mujeres. ¿Puede considerarse a dos mujeres como el equivalente a un varón? De alguna manera los padres tardan en procesar la llegada de dos hijas en vez de un hijo, quizá por esto es que S. y S. reciben nombres con ligeras variaciones, intentando mantenerlas como una sola persona. Los bosquimanos del Kalahari tienen la concepción de que en cada parto solo se puede dar a luz a un hijo porque hay un solo puesto libre en la grupos articulados en el que se supone que el recién nacido ingresará. Para enfrentar este suceso en algunas ocasiones eliminan a uno de los gemelos, mientras que en otras ocasiones los separan del sistema de parentesco (Turner, 1968, en Braier, 2000). No hay lugar para dos donde se esperaba solo a uno, por lo tanto S. y S. deben ser concebidas como una sola hija mientras los padres y la familia extendida encuentran (o no) la manera de crear dos espacios. Una de las dos no debería existir, no debería ser nombrada, por esta razón cuando los nombres S. y S. no produzcan la suficiente confusión, las niñas serán conocidas como “las gemelas”.

### Caso N° 3

#### *Datos generales*

La familia está compuesta por tres miembros: madre y las gemelas B. y S. de 23 años. El padre de B. y S. estuvo ausente desde el embarazo. La madre en conjunto con su familia escoge el nombre de las hermanas. En un primer momento algunos miembros de la familia sugirieron que las llame B.S y S.B pero al final optó por llamarlas B. y S. y con diferentes segundos nombres. B. y S. acuden a las mismas instituciones educativas hasta la secundaria. Se inscriben en la misma universidad pero B. estudia Sociología y S. Administración de Empresas. Durante cada etapa de la vida académica cada hermana tiene su círculo de amistades pero, eventualmente, terminaban perteneciendo al mismo círculo de amistades. Cuando cada una trabaja dentro de su área profesional empiezan a tener sus propias amistades. La familia ampliada suele referirse a ella como “las Eses” (diminutivo del nombre de S.), mientras que las amistades en común las denomina como “las gemelas”.

En este caso aparece otra posibilidad de nominación y es referirse a las gemelas utilizando el plural del nombre de una de ellas. Esta nominación también elimina las diferencias pero ya no mediante una referencia anónima y general como “las gemelas” sino que se elimina a una de las gemelas por completo, conjugándolas en un solo nombre, en este caso “Las Eses”. No hay un lugar propio para el sujeto-gemela no nombrado dentro de “Las Eses” y tendrá que hacerse cargo de esa marca recibida para no quedar reducida a ser la doble de su hermana y construir su propia identidad.

### **3.1 ¿Soy “yo” o soy “las gemelas”?**

*“El primer nombre de cada una lo escogió mi papá y el segundo nombre lo escogió mi mamá. Al principio quisieron ponernos ‘María algo’ a las dos pero después decidieron no hacerlo. Te imaginas tener el mismo nombre... A veces mis familiares se referían a nosotras como ‘gemelas’ y yo recuerdo que me enojaba y les decía que cada una tiene su nombre y que si no hubieran querido ponerme un nombre estaría bien que me digan ‘gemela’, pero que sí tengo un nombre y que si no lo saben entonces pregunten quién es quién.” G.*

*“Cuando supieron que éramos dos buscaron nombres que sean parecidos y afines como Yeimi y Yolei. Revisaron un montón de opciones que menos mal no les permitieron en el Registro Civil. Después vieron el nombre de una tía que se llevaba muy bien con mi mami que se llama S. y a mi hermana le pusieron S. para que nuestros nombres sean parecidos. Nos decían S\*\*\*ita y S\*\*\*\*ita, o sino ‘gemelas’ y de cariño nos decían ‘las melas’”. S.*

*“Por suerte mi mamá escogió nuestros nombres y no decidió combinarlos como le sugirió mi familia. Así quedamos como S. y como B. pero durante mucho tiempo fuimos ‘las Eses’ dentro de la familia. En la escuela y en el colegio éramos ‘las gemelas’... En mi primer trabajo tenía una compañera que se llamaba como mi hermana y cuando decían su nombre a veces yo respondía por la costumbre de que me llamen así en mi casa (risas). ”*

B.

La llegada de un nuevo miembro a la familia moviliza a los padres con nuevos retos que deberán ser asumidos con una mezcla de afectos de acuerdo a las circunstancias de cada hogar. Una de las primeras responsabilidades que tienen los padres es elegir un nombre para su hijo, a través del cual será conocido por los demás y distinguido de los demás. En algunas ocasiones esta elección casi siempre viene cargada con cuestiones inconscientes que se transmiten a partir de este nombramiento y esto se puede reconocer cuando hay que nombrar a los hijos gemelos. Los padres de gemelos parecen enfrentarse a la disyuntiva de si nombrarlos para diferenciarlos o nombrarlos para reafirmar su gemelaridad, en adición al componente narcisista que implica la creación de un nombre propio, puesto que “...*el nombre propio condensa las identificaciones mudas del sujeto a partir de los ideales narcisistas de los padres*” (Huerta, 2013). En los tres casos entrevistados, los padres consideraron la posibilidad de que las gemelas compartan un nombre de la misma manera que compartieron el útero, compartan información genética y compartirán la fecha de cumpleaños. En el caso 1 y en el caso 3 cada gemela recibió un nombre diferente al de su hermana, mientras que en el caso 2 los nombres de las gemelas tienen ligeras variaciones. Al menos se genera una diferencia por el nombre en los casos 1 y 3.

Sin embargo, en los tres casos hay otra nominación predominante para referirse a las hermanas: “las gemelas”. El discurso de las personas entrevistadas da cuenta que los entornos familiar y social tienden a utilizar el término “gemelas” como un nombre propio que reemplaza el nombre individual de cada hermana. ¿Qué puede generar el uso de este término que elimina cualquier diferencia? Parece que este discurso transmite a las hermanas la necesidad de sostener este apego, de sostener el ser consideradas como si fueran una sola persona, entonces el momento en que los sujetos-gemelas intenten diferenciarse, la separación se sentirá como despedazamiento o aniquilación para la

hermanas, pero también generará desconcierto en los otros que no alcanzan a imaginar que dos seres que físicamente lucen iguales quieran diferentes cosas (Braier, 2000):

*“Hubo una época en la que si decidíamos hacer cosas separadas era impensable. Asumían que si la una quería salir con sus amigas o a una fiesta, la otra también debía querer hacer lo mismo, ¿me entiendes? Como si por el hecho de parecernos también debíamos querer hacer todo juntas, era una guerra cuando no queríamos hacer todo juntas y una tranquilidad cuando alguna de las dos decía que la otra también iba” B.*

*“... el problema era con los permisos. Si la una no va, la otra tampoco salía, nos trataban en combo. Cuando estudiábamos juntas también nos trataban en combo, en lugar de darnos dos invitaciones, nos daban una para las dos y nosotras nos moríamos de las iras porque éramos dos personas y no una sola.” S.*

Durante la infancia el proceso de separación e individuación de la madre requiere de grandes esfuerzos, pero en el caso de las hermanas gemelas se añade la tarea de separarse e individuarse de su hermana. Ana María Viñoly (Braier, 2000) sostiene que en los gemelos puede ocurrir que el yo no se coloque en una posición sujeto-activo por falta de una identificación plena con el ideal. Es decir, la gemela sí se constituye como sujeto pero queda descentrada del yo y realiza una identificación sustitutiva con su hermana a la que ha identificado como el ideal. Entonces, el sentimiento de ser que debe surgir como consecuencia de la identificación primaria, es reemplazado por un sentimiento de inautenticidad:

*“Durante la adolescencia nos comparaban mucho y no era por favoritismo porque si mi hermana hacía algo bien y yo no, me decían ‘mira a tu hermana’. Lo mismo le hacían a*

*ella. Recuerdo que a veces me sentía mal porque creía que debía ser como mi hermana pero no podía lograrlo, éramos tan diferentes y se sentía mal ser diferente” B.*

Por esta razón, la separación entre hermanos gemelos suele darse en la edad adulta o frente a algún suceso en particular (Axelrod, 1999):

*“A mí me dio mucha alegría que ella se vaya pero sí fue algo muy duro al principio, el aprender a estar sola es duro cuando nunca lo estuviste, el sentirte sola cuando nunca lo sentiste porque siempre tuviste a tu compañera al lado. Con el paso del tiempo ha sido más sencillo, las dos nos hemos dado cuenta que sí nos extrañamos pero que la separación ha sido positiva. Cuando ella se fue todos mis amigos me llamaban preocupados para ver cómo estaba y no me dejaron sola nunca, fue como si me hubiera divorciado y ellos fueron una red de apoyo.” S.*

*“Nunca fue un lío para mí eso de ser gemelas porque siempre fui gemela, siempre crecí siendo gemela y como no tuvimos más hermanos, lo más normal para mí era ser gemela, hasta que fui a la universidad y fue la primera vez que me separé de mi hermana. Conocí otras personas que solo me conocían a mí y me di cuenta que ser gemela sí era diferente. Las familias de mis amigos no se refieren a ellos en plural, nosotras éramos ‘las Eses’ o ‘las gemelas’ y eso era lo más normal hasta que empecé a ser algo más que solo una gemela.” B.*

En los tres casos entrevistados la representación mental de los otros sobre las hermanas gemelas sostiene la posibilidad de con-fusión. El cuestionamiento sobre “quién

es quién” parece albergar la ilusión de que las gemelas han encontrado la manera de seguir siendo uno con el otro, así como en el inicio se fue uno con la madre. Resulta que la ilusión de completud no es un deseo de las gemelas sino de las personas no gemelas que las rodean. La imagen de dos personas que parecen una sola persona produce fascinación en los espectadores cuyo deseo de cubrir su falta los ha llevado a caer en el engaño de la confusión. Entonces, el comportamiento más lógico para sostener esta ilusión de completud es el de promover la indiferenciación entre las hermanas. Los tres casos atravesaron esta situación hasta que los sujetos-gemelas inician su vida adulta con un rito de transición: el ingreso a la universidad. Al momento de iniciar su educación superior no escogieron solamente una carrera, también escogieron ser más que solo una gemela. A partir de la interacción con círculos sociales diferentes las hermanas gemelas empiezan a construir un lugar para cada una. “Gemela” ya no es el único significante que les permite ser y cada una empieza a replantearse quién es respecto al otro. La individuación ha dejado de ser sentida como mortal.

### **3.2 Relación madre-hija gemela**

En el capítulo 1 de este trabajo se concluyó que la primera identificación se relaciona a la función de reconocimiento y está sostenida en el orden de la imago especular o estadio del espejo. La mirada recíproca cumple una doble función en el bebé: promueve la constitución de una imagen de sí distinta de la de su madre e integra las experiencias afectivas que no están vinculadas entre sí (Lebovici y Weil-Halpern en Casamadrid, 1999). Lacan (1984) refiere que la mirada de la madre permite que el infante logre la ilusión de identificación, pero ¿cómo es la mirada especular hacia el sujeto-gemela: es mirada como la mitad de una totalidad, es mirada como única y diferente, o es mirada como una unidad

al estar presente también su hermana? En adición, Grinberg (Braier, 2000) indica que la identificación-fusión de la hija con su madre promueve la perfección narcisista infantil y establece el amor de la niña por sí misma, permitiendo el desarrollo del yo ideal, puesto que la omnipotencia de la niña se refuerza a partir de la fantasía de estar fusionada con su madre.

Por tanto, la maternidad gemelar también representa un reto puesto que la madre debe procurar identificarse de manera independiente con cada hija. Sin embargo, al igual que ocurre con los nombres, en ocasiones los padres están empujados a tratar de minimizar las diferencias al momento de elegir la vestimenta o los obsequios:

*“Sí había la tendencia a vestirnos iguales en la infancia y era otra cosa que a mí me molestaba. Por eso les decía que no me den las cosas iguales a mi hermana. Ella me decía ‘pongámonos esto igual’ y yo le decía que no. Si teníamos el mismo peinado yo me cambiaba porque no quería estar igual que ella.” G.*

*“Cuando una de las dos hacía una travesura nos llamaban la atención a las dos, en plural, como si las dos nos hubiéramos portado mal. Y a las dos nos castigaban para que la una no se sienta mal.” S.*

*“...habían pocas opciones en cuanto a regalos: nos regalaban lo mismo, nos regalaban lo mismo pero a cada una con un color distinto o nos hacían un solo regalo, por ejemplo, como compartíamos el cuarto, nos daban una televisión para las gemelas; como teníamos muchas muñecas, nos regalaban una cocina para las gemelas. Teníamos que compartir porque no te daban dos televisores o dos casas de muñecas. En cuanto a la ropa, mi mamá dice que no nos vestían iguales pero si tú ves las fotos solo cambiaban la distribución de*

*los colores. Después hubo una época en la que no nos gustaban las mismas cosas y ahí cada una escogía lo que quería.” B.*

Las motivaciones conscientes e inconscientes detrás de este comportamiento pueden estar relacionadas con el temor de los padres de sentir favoritismo por alguna de sus hijas, dado que si se quiere a dos personas que lucen exactamente iguales, supondrían que el cariño que sienten debe ser exactamente igual. Con esta lógica, el entorno retroalimenta a las hermanas para reforzar la semejanza más allá de lo físico, instalando un mensaje de indiferenciación entre ellas. Por esta razón el rol materno es fundamental para la individuación de cada sujeto-gemela: la madre debe ser capaz de narcisizar a cada hija por separado de modo que cada una fabrique una nominación propia que evite quedar reducidas a ser una la doble de la otra o a ser “las gemelas”. Si lo logra, cada hija-gemela podrá diferenciarse y conformar dos entidades psíquicas separadas:

*“Mi mami nunca tuvo preferencia por alguna de las dos, de hecho recuerdo que siempre nos habló claro a las tres, que cada una es diferente... Siempre resaltaba las diferencias.”*

G.

### **3.3 Relación fraterna entre las gemelas**

Una falla materna al momento de narcisizar a sus hijas y una insuficiente marcación de la ley paterna puede generar un apego gemelar. Cuando esto ocurre el vínculo fraterno se refuerza para tratar de compensar el desamparo y se genera una ilusión de completud que los protege de la falla estructural (Braier, 2000). En la mayoría de las relaciones

gemelares, hay ciertos rasgos de una ilusión de completud más que una presencia patológica de la misma:

*“Cuando mi hermana estaba en el país no necesitaba ni amigas, si quería salir a farrear salía a farrear con ella... Cuando empezamos a crecer nosotras no te hablábamos en plural. Yo decía ‘voy a salir con unas amigas’ pero el ‘yo voy a salir con unas amigas’ implicaba a mi hermana también, era como si fuéramos una misma persona. Era como que nos necesitábamos mucho y no necesitábamos a nadie más... Nuestra vida, nuestra dinámica era así siempre unidas, siempre juntas, incluso con los chicos, los chicos sí eran un problema porque de pronto a ella le tocaba pasar más tiempo con él y yo me quedaba sola o yo tenía que pasar más tiempo con un chico y ella se quedaba sola. Entonces salíamos los tres cuando alguna de las dos tenía enamorado, pocas veces él tenía el chance de tomarse un café solo conmigo o solo con ella. Y el otro sabía y de hecho lo disfrutaba, con que en la noche la otra no esté dormida en la mitad, todo bien.” S.*

Por otro lado, en las relaciones gemelares pueden encontrarse complementariedad y complicidad:

*“Cuando no estaba mi hermana mayor me acuerdo que yo me hacía cargo de D., mi mamá me daba las llaves de la casa cuando mi hermana no iba a poder llegar. Somos bastantes distintas, ella trata de controlarse cuando se enoja pero yo no puedo hacer eso, ella es más tímida y más calmada con las cosas... por esa razón saben decir que yo soy la gemela mala y mi hermana la gemela buena”.*

*“Al final nos contamos todo pero también tenemos nuestros secretos. A veces dormimos juntas con mi hermana gemela cuando la mayor no está, a veces hasta dormimos las tres juntas.” G.*

*“Nos complementamos completamente... Mi hermana es súper extrovertida, súper alegre, a mí me ves más tranquila. Ella es como más abierta y yo como más cerrada. Somos como lados contrarios que nos complementamos perfectamente.”*

*“Hemos vivido los mismos procesos al mismo tiempo, algo le pasa a mi hermana y a mí también y ahí estábamos las dos fumando un cigarrillo y muriéndonos de las iras juntas. En esos momentos no necesitábamos a nadie más. Nos teníamos la una a la otra”. S*

*“Mi hermana y yo somos distintas. Ella es más seria, más fuerte de carácter, mientras que yo soy más tranquila, más relajada con las cosas. A ella les gusta ser más formal con todo y yo soy más informal. Siempre hemos sido diferentes en el carácter y la familia siempre nos ha dicho eso.”*

*“Cada una tiene amistades por su lado pero el conversar entre nosotras y contarnos los problemas es diferente. Es reconfortante saber que todo puede salir mal en el trabajo o en la universidad pero al llegar a tu casa siempre va a haber alguien con quien hablar. Ese sentimiento te hace sentir segura.” B*

### **3.4 Aplicación del Test de Apercepción Temática**

Uno de los instrumentos utilizados en este trabajo fue la aplicación de 5 láminas del Test de Apercepción Temática (TAT) con el fin de indagar sobre tres aspectos que aporten al entendimiento del tema de la disertación: relación madre-hija, relación padre-hija y relación fraterna. Las historias de cada sujeto-gemela están adjuntas en los Anexos.

### 3.4.1 Lámina 7 NM

Esta lámina presenta a una mujer leyendo un libro a una niña con aspecto pensativo que está sentada a su lado, con una muñeca sobre las rodillas. El contenido latente remite a una relación tipo madre-hija.

Los tres relatos presentan poco material para ser interpretado. El relato de G. da cuenta de un posible conflicto pues relaciona que independizarse de la figura materna acarrea consecuencias negativas: *“está muy preocupada por lo que va a pasar en el futuro, pero tal vez por no escuchar, tal vez no le vaya muy bien por tomar decisiones muy apresuradas”*. Por otro lado, el relato de S. da cuenta de una relación menos tensa entre madre e hija, más bien se percibe a la figura materna como sabia y omnipresente: *“le está tocando vivir algo que ella no pidió, pero no está sola y el no estar solo siempre va a ser positivo”*. Finalmente, en el relato de B. la figura materna es percibida como una guía: *“...entiende que todo lo que hizo su madre fue para ayudarla a aprender”*.

### 3.4.2 Lámina 9 NM

Esta lámina presenta una joven que observa desde atrás de un árbol, a otra mujer que corre en plano inferior. El contenido latente remite a una situación de rivalidad femenina acentuada por la semejanza entre ambas mujeres y por el hecho que una pareciera vigilar a la otra. Los tres relatos tienen un desarrollo similar: la joven que está en el camino está atravesando una situación desagradable, la otra joven que parece estar escondida reconoce el malestar, está pendiente sobre lo que está ocurriendo y al final le brinda su apoyo o le ayuda a resolver el problema.

En estas historias se recrea una relación cercana, protectora y sin indicios manifiestos de rivalidad. De hecho, durante la entrevista se solicitó dar un mayor

desarrollo a las historias pero las tres personas entrevistadas se limitaron a describir la lámina a pesar de explicar que esa no era la consigna. ¿Será que no es aceptable la presencia de rivalidad en esta relación ideal? La hermana gemela no puede resultar una amenaza si desde que nacieron los demás han insistido en enviar el mensaje de indiferenciación. Si son un duplicado, el mostrar afectos negativos contra la hermana gemela sería atentar contra una misma.

Por otro lado, aunque parece haber respeto al espacio y al tiempo de la otra persona, hay un mensaje de omnipresencia de la gemela en la vida de su hermana, como alguien con la que se podrá contar a pesar de todo y de todos:

- *“...pero la de atrás está siempre pendiente y tal vez ya está acercándose para estar con ella. Al final ella se acerca y se van juntas” G.*
- *“...pero siempre va a haber alguien atrás y ella está atrás viéndola, no inmiscuyéndose en su vida pero sí viendo que ella no se haga daño” S.*
- *“Ella sabe que algo malo le pasó pero prefiere no presionarla, está ahí acompañándola sin que se dé cuenta” B.*

Aparece el doble, el otro invasor que no deja espacios, el testigo de cada movimiento. “Ominoso” es la palabra que describiría este tipo de relación, sin embargo la paranoia y la angustia que genera una presencia omnipresente han sido idealizadas en los tres casos: es positivo que siempre haya alguien. Este alguien siempre presente revive el sentimiento de omnipotencia cuando el bebé y la madre están fusionados.

### 3.4.3 Lámina 10

Esta lámina presenta a una mujer que apoya la cabeza en el hombro de un hombre. El contenido latente remite a la relación padre-hija y a la actitud frente a la separación.

Los relatos de los tres sujetos-gemelas entrevistados giran en torno a la separación y a los afectos consecuentes. Para G. la separación es inevitable y no genera arrepentimiento ni dolor. El duelo por la separación es negado. Para S. la separación es una posibilidad así como mantenerse juntos, ha dado un paso para diferenciarse, pero con la condición que dentro de cada individualidad deben continuar compartiendo. Finalmente, B. también refiere una separación pero no resuelta de forma positiva, supuestamente habrá resignación frente a la pérdida pero siempre se anhelará ese objeto perdido. En conclusión, cada sujeto-gemela presenta dificultades para sobrellevar la separación dado que a lo largo de su vida debe afrontar la separación de la madre y, más adelante, la separación de su hermana.

### 3.4.4 Lámina 12 M

Esta lámina presenta dos figuras femeninas: una joven y una mujer vieja de aspecto desagradable que está detrás, como hablándole al oído.

En G. hay una preocupación en cuanto a la presencia de alguien más: *“tal vez regrese a ver para ver si la señora le está viendo a ella o no”*. ¿Si esta señora no la está viendo a ella, a quién está viendo? ¿A su hermana gemela? Puede que haya un temor a ser confundida con su gemela y por ello G. desde su infancia se molesta frente a cualquier actitud o comportamiento del exterior que sostenga la indiferenciación. Para S. las figuras femeninas representan dos etapas distintas de una sola persona. Por último, en B. hay desconfianza hacia el entorno, lo percibe agresivo y falso.

### **3.4.5 Lámina 18 NM**

Esta lámina presenta a una mujer que toma del cuello o sostiene de la cabeza a otra mujer al pie de una escalera. El contenido latente remite a la agresividad y la relación con la figura materna y parientes de sexo femenino.

G. percibe a la figura femenina como salvadora, sanadora y tranquilizadora en momentos de angustia. Para S. surge otra separación dolorosa. Finalmente, para B. la figura femenina también cumple un rol de apoyo dentro de su vida.

## CONCLUSIONES

- La gemelaridad presenta algunas particularidades que las hermanas no gemelas no experimentan: compartir un cumpleaños, ser nombradas como “las gemelas” o ser confundidas por los demás. Lo vivido a lo largo de la vida de cada sujeto deja una huella, sin embargo no se puede generalizar que las dificultades en el proceso de individuación de los sujetos-gemelas sea una consecuencia inherente a su gemelaridad, pero sí uno de los factores que lo hacen particular.
- Las representaciones mentales de los padres respecto a la gemelaridad juegan un papel preponderante en el logro o en la obstaculización de la diferenciación de sus hijas gemelas. Si los padres tratan a sus hijas gemelas como si fueran una unidad, la construcción de una identidad propia más allá del significante “gemelas” presentará dificultades porque desde su nacimiento fueron concebidas como un solo sujeto. Estas representaciones de “semejanza” y de “unidad” investidas sobre las hermanas generan angustia, temor y culpa frente a la individuación de cada sujeto-gemela.
- La rivalidad entre hermanas ha sido negada y se evidencia una relación fraterna idealizada. Esta hermana gemela, poseedora del falo, representa las carencias y fealdades de la otra. El sujeto-gemela cargará para siempre ese espejo que refleja aquello que no posee y a lo cual debe mantenerse unida para ocultar la falta, y por esto cada intento de individuación recreará la pregunta ¿soy yo o soy nosotras? Esto se reconoce en la manera en que las gemelas describen a sus hermanas como un complemento, una es más sociable, más formal y más extrovertida que la otra.
- La ilusión de completud parecería que no es una construcción sostenida en el deseo de los sujetos-gemelas sino en el deseo de los otros. Al parecer, la presencia de dos personas que comparten una sola imagen revive el deseo de retornar al estado de

fusión cuando se era uno con la madre. A partir de este deseo, se fomenta la indiferenciación en las gemelas para sostener la ilusión de completud. Pero al final, ésta sigue siendo una ilusión, una máscara que encubre la falta pero no la elimina, un imposible terrorífico que es depositado en las gemelas porque el no-gemelo no podría enfrentar lo ominoso de encontrar y caminar con su duplicado toda la vida. Por ello, el entorno de las gemelas se aferra aunque sea por un instante a esa imagen de completud, a esa ilusión óptica de que sí es posible volver a estar fusionado con el otro.

## RECOMENDACIONES

- Los padres de hijas gemelas deben procurar tratar a cada hija de manera individual con el fin de que cada una se perciba a sí mismo como individuo. Desde el dar un nombre propio empieza la historización de cada hija y a partir de ese acto, se debe continuar construyendo un lugar para cada una por separado, sin presionar a que no haya aspectos en común que deseen compartir. Esto permitirá que la relación entre las hijas gemelas sea más saludable y que la diferenciación no sea sentida como mortal.
- Sería oportuno indagar en un trabajo de investigación posterior sobre las vicisitudes frente a la maternidad gemelar, las motivaciones y cuestiones conscientes e inconscientes, la resolución del Edipo, la construcción de la sexualidad, entre otros aspectos que se ponen en juego al momento de criar a dos niñas al mismo tiempo.
- Todo sujeto atraviesa procesos de separación a lo largo de su vida. El apoyo de los padres y familiares para promover las separaciones como experiencias necesarias y no como experiencias traumáticas, proveerán a las hijas gemelas de herramientas yojicas para resolver de mejor manera la separación de su hermana gemela así como las separaciones posteriores.

## BIBLIOGRAFÍA

- Axelrod, R. (1999). Sobre la repetición y la ausencia: y con los gemelos, ¿desde dónde? En *Cuaderno de Psicoanálisis XXXII* (págs. 246-251). México: Asociación Psicoanalítica Mexicana.
- Braier, E. (2000). *Gemelos. Narcisismo y dobles*. Buenos Aires: Paidós.
- Casamadrid, J. (1999). La paradoja de la gemelaridad. En *Cuaderno de Psicoanálisis XXXII* (págs. 230-236). México: Asociación Psicoanalítica Mexicana.
- Chemama, R. (2010). *Diccionario del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991[1900]). La interpretación de los sueños. En *Obras completas. Tomo IV* (págs. 153-180). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992[1905]). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras Completas. Tomo VII* (págs. 109-224). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991[1913]). Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. En *Obras completas. Tomo XIII* (págs. 1-164). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992[1914]). Introducción del narcisismo. En *Obras Completas. Tomo XIV* (págs. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992[1915]). Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras Completas. Tomo XIV* (págs. 105-134). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992[1919]). Lo ominoso. En *Obras Completas. Tomo XVII* (págs. 215-252). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991[1920]). Más allá del principio de placer. En *Obras Completas. Tomo XVIII* (págs. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992[1921]). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas. Tomo XVIII* (págs. 63-136). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992[1923]). El yo y el ello. En *Obras Completas. Tomo XIX* (págs. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992[1924]). El sepultamiento del complejo de Edipo. En *Obras Completas. Tomo XIX* (págs. 177-188). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992[1927]). El porvenir de una ilusión. En *Obras Completas. Tomo XXI* (págs. 1-56). Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1992[1930]). El malestar en la cultura. En *Obras Completas. Tomo XXI* (págs. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991[1950]). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. En *Obras Completas. Tomo I* (págs. 211-322). Buenos Aires: Amorrortu.
- Gabela, P. (1994). La identificación primaria en la obra de Sigmund Freud. *Tesis de licenciatura*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Gillerault, G. (2009). *Dolto-Winnicott: el bebé en el psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- González, M. (1999). El gemelo y el otro. En *Cuaderno de Psicoanálisis XXXII* (págs. 252-257). México: Asociación Psicoanalítica Mexicana.
- Hartmann, H. (1969). *Ensayos sobre la psicología del yo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hornstein, L. (2000). *Narcisismo: autoestima, identidad, alteridad*. Buenos Aires: Paidós.
- Huerta, L. M. (11 de Abril de 2013). *El nombre en psicoanálisis y su carga transgeneracional*. Recuperado el 30 de Marzo de 2015, de Sociedad Psicoanalítica de México: <http://spm.mx/home/el-nombre-en-psicoanalisis-y-su-carga-transgeneracional/>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2013). *Base de datos: nacimientos*. Recuperado el Enero de 2015, de <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/nacimientos-bases-de-datos/>
- Käes, R. (2008). *El complejo fraterno*. París: Dunod.
- Kerkhoff, K. (2006). *Dos o más.. Claves para la crianza de gemelos*. Bogotá: Editorial Norma.
- Lacan, J. (1984). El estadio del espejo como formador de la función del yo. En *Escritos I*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1984). *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J., & Pontalis, J.-B. (1971). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- Lartigue, T. (1999). Gemelaridad: ¿vicisitud del desarrollo o psicopatología? En *Cuaderno de Psicoanálisis XXXII* (págs. 237-245). México: Asociación Psicoanalítica Mexicana.
- Marcelli, D., & De Ajuriaguerra, J. (1996). *Psicopatología del niño*. Barcelona: Masson.
- Muñoz, P. (2013). Acerca del fenómeno del doble. *Verba Volant. Revista de Filosofía y Psicoanálisis*, 83-96.

- Platón. (2002). *El Banquete o Siete discursos sobre el amor*. Santiago de Chile: Universitaria S.A.
- Ramírez, J. (2009). *En el espejo con Lacan. A 60 años de la presentación del estadio del espejo*. Recuperado el 30 de 11 de 2014, de Revista Psicologías: <http://psicologias.uprrp.edu/articulos/espejoconLacan.pdf>
- Richepin, J. (1952). *Mitología Clásica. Tomo 2*. México: UTEHA.
- Soto, B. (Diciembre de 2006). *Psicoanálisis con niños que presentan discapacidad intelectual*. Recuperado el 26 de Diciembre de 2014, de sitio web de Fort-Da. Revista de Psicoanálisis con Niños.: <http://www.fort-da.org/fort-da9/soto.htm>
- Vega, V., de Vedia, P., & Roitman, D. (2011). *Narcisismo e identificación en la fase del espejo*. Recuperado el 20 de Octubre de 2014, de Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires: [http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios\\_catedras/obligatorias/055\\_adolescencia1/material/archivo/narcisismo\\_identificacion\\_espejo.pdf](http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/055_adolescencia1/material/archivo/narcisismo_identificacion_espejo.pdf)

## ANEXOS

### Entrevista 1: G.

#### *Lámina 7 NM*

Es una niña muy jovencita que no sé si está cuidando un bebé o tuvo un bebé. Está no sé si con la mamá o la abuela que le está diciendo cómo cuidar al bebé y ella está como enojada porque la señora le está diciendo qué es lo que tiene que hacer, o tal vez está un poco triste por la decisión que tomo, por las cosas que hizo. Está muy preocupada por lo que va a pasar en el futuro, pero tal vez por no escuchar, tal vez no le vaya muy bien por tomar decisiones muy apresuradas.

#### *Lámina 9 NM*

Son dos hermanas y la de adelante está corriendo de algo y la de atrás está vigilándole y cuidándole. Tal vez está asustada de alguna cosa que vio y o que vivió pero la de atrás está siempre pendiente y tal vez ya está acercándose para estar con ella. Al final ella se acerca y se van juntas.

#### *Lámina 10*

Es el novio o el esposo y le está consolando sobre algo que ella le contó, diciéndole que todo va a estar bien. Tal vez se pelearon entre ellos y ya se están reconciliando. Después si tienen un buen momento tal vez se queden juntos pero creo que no, que más bien se van a separar.

#### *Lámina 12 M*

Ella, la más joven, está pensando algo, tal vez está pendiente de la viejita de atrás. Está pensando en que la señora está atrás y eso le preocupa. Al final talvez regrese a ver para ver si la señora le está viendo a ella o no.

#### *Lámina 18 NM*

Creo que es la mamá que le coge a su hija que se cayó de las gradas, le está cogiendo para ver si está bien, si no le pasó algo, si está llorando. Como le está revisando, si le pasó algo le va a curar y si no, solo le va a calmar para que no se asuste y esté calmada y las dos van a quedarse tranquilas.

## **Entrevista 2: S.**

### ***Lámina 7 NM***

Ella parece una niña, una niña muy pequeña, de unos 13 o 14 años y que carga un bebé pero por alguna situación ese bebé no es su hermano sino el hijo de ella y creo que entre la mamá y ella hay una situación, una relación, una unión bastante fuerte, hay bastante apoyo de la madre hacia la hija, pese a que no se están viendo. La madre le está leyendo como de pronto ella hizo con su bebé antes, la madre le está enseñando a leerle a su hijo. La joven muestra un total desapego a su hijo. Va a terminar bien la historia porque la joven tiene una guía muy precisa y tiene mucho apoyo, la joven no se da cuenta en este momento de lo que está pasando, de pronto le está tocando vivir algo que ella no pidió, pero no está sola y el no estar solo siempre va a ser positivo.

### ***Lámina 9 NM***

Las dos mujeres parecen gemelas porque se parecen en los rasgos. Yo creo que tuvieron una pelea o ella (la de abajo) está desconcertada o molesta por alguna situación que le pasó que no sabría cuál es pero ella quiere salir corriendo para algo pero siempre va a haber alguien atrás y ella está atrás viéndola, no inmiscuyéndose en su vida pero sí viendo que ella no se haga daño, eso está pasando en este momento. Va a terminar bien porque siempre es bueno alguien que si bien no esté ahí al lado tuyo como tu trípode, tu tercera pierna, es positivo, que alguien que te quiere y que se preocupe por vos, en este momento en el que vos dices alguien más me quiere y alguien más se va a lastimar si a mí me pasa algo es cuando tú coges el camino y te vas y vuelves a la normalidad pero es cuando intentas que tu vida sea positiva.

### ***Lámina 10***

Son una pareja por la forma en que se abrazan, hay mucho amor y mucha ternura entre los dos. El haberse conocido antes les llevó a ese momento, el haber confiado el uno en el otro y el haber llegado a ese momento en que puedan cerrar los ojos los dos y decir confío en ti, se casarán tendrán su vida juntos. No sé si les vaya bien o les vaya mal, todo será en el transcurso de cómo se enfoquen dentro de la pareja, dentro de sus individualidades para compartirlas y cómo cada uno colabore dentro de la relación, en este momento están

enamorados pero en un futuro no se sabe qué pueda pasar, si se quedan juntos estarán bien y si no, tendrán un grato recuerdo.

### ***Lámina 12 M***

No sé, si esta figura es algo material, no lo sé, parece. Es como que algo le preocupa pero no le desagrada, le preocupa algo sobre la homosexualidad, le encuentro mirando a un lado como diciendo que pícara que soy pero estoy bien. Es como que hay alguien atrás, no sé si es ella proyectándose en el futuro o la viejita está recordando lo que fue. Pero le veo a la señora con el mismo gesto de preocupación y también recordando algo con nostalgia y preocupación. Todo va a terminar con alegría.

### ***Lámina 18 NM***

Hay mucho dolor aquí, creo que son dos mujeres, pueden ser madre e hija, una madre desfalleciente y una hija que la acoge en sus brazos y le dice “no te vayas” pero qué va a pasar, que la señora se va a ir y va a haber mucho dolor.

### **Entrevista 3: B.**

#### ***Lámina 7 NM***

Son madre e hija. La hija se quedó embarazada muy joven y tuvo que dejar de estudiar para poder estar con su bebé ya que su mamá no iba a poder cuidarlo porque ella trabaja. A la hija no le agrada la idea de ser responsable de su bebé, por eso tiene esa expresión de desagrado en la imagen, está molesta con la situación pero no puede hacer nada. La madre intenta leerle sobre las materias que debería estar viendo en el colegio pero a la hija no le interesa. Al final, después de muchos problemas la hija se da cuenta que debe ser responsable y puede terminar de estudiar y conseguir un trabajo y entiende que todo lo que hizo su madre fue para ayudarla a aprender.

#### ***Lámina 9 NM***

La mujer que está abajo acabó de discutir con alguien, quizá con su novio, por eso su rostro luce molesto, y quiere alejarse de ese lugar para tranquilizarse. La muchacha de arriba está escondida y le está espiando. Ella sabe que algo malo le pasó pero prefiere no

presionarla, está ahí acompañándola sin que se dé cuenta. Al final, ella (la de arriba) le ayuda a la otra muchacha a resolver el problema con su novio y terminan siendo buenas amigas.

### ***Lámina 10***

Es una pareja que se enteró que no pueden seguir juntos. Él tiene una familia anterior pero se enamoró de esta mujer, pasaron muchos años juntos, a ella nunca le importó que él tuviera otra familia y él tampoco se separó su familia. Pero ahora se enteró que su esposa está enferma y tienen que viajar a otro país para que ella se cure, entonces le dice a su amante que deben terminar la relación. No hubo discusión ni enojos, los dos aceptaron que las cosas tienen que ser así. Es el precio a pagar por tener una relación así. Se prometen que no se olvidarán pero que es necesario que los dos sigan con sus vidas. Al final él se queda a vivir con su familia en ese otro país y ella tendrá una relación con otro hombre que siempre estuvo enamorada de ella aunque ella no lo quiera como al otro.

### ***Lámina 12 M***

La mujer joven está pensando qué hacer con su vida, no sabe si aceptar un trabajo o no, en ese momento aparece la mujer vieja, como si le fuera a aconsejar pero parece malvada, como si fuera la bruja de un cuento que se disfraza de anciana para engañar a la joven. La muchacha escucha lo que anciana dice pero no le cree todo. Al final la muchacha debe tomar sola sus decisiones y lidiar con las consecuencias de esas decisiones por eso decide no seguir el consejo de la anciana.

### ***Lámina 18 NM***

Son madre e hija. La hija está enferma, no es incurable pero sí es una enfermedad peligrosa, debe quedarse en casa mientras se cura. Pero una noche decidió bajar a comer con el resto de la familia y al bajar las gradas se sintió mal y justo estaba la madre a los pies de la escalera y alcanzó a sostenerla. Le está diciendo que esté tranquila, que ya vienen los doctores, que ella estará a su lado y no tiene por qué estar asustada. Al final la hija logra salvarse, se cura y vuelve a vivir tranquila.